

## Documento de Trabajo N°4

### **Muchas voces, demasiados silencios**

Los discursos de las lideresas del Movimiento de Mujeres del Ecuador

Raquel Rodas Morales

Quito, abril de 2002

---

Este ensayo forma parte de la investigación sobre el movimiento de mujeres en el Ecuador auspiciada por el Fondo para la Igualdad de Género de ACDI, Ecuador, Proyecto 003, y que se está llevando a cabo desde el año 2000. Este documento debe citarse así: Raquel Rodas Morales, *Muchas voces, demasiados silencios. Los discursos de las lideresas del movimiento de mujeres del Ecuador*. Quito, Fondo para la Igualdad de Género de ACDI, 2002. Documento de Trabajo N°4.

Indice

<b>Contenido</b>	<b>Pág</b>
	.
INTRODUCCIÓN .....	4
N .....	
Punto de partida .....	7
.....	
<b>I PARTE</b>	
Cuando las mujeres nos ponemos de pie .....	10
.....	
Todas somos movimiento de mujeres .....	12
.....	
Expresiones nacionales .....	14
.....	
Expresiones provinciales .....	19
.....	
La unidad si es posible .....	21
.....	
<b>II PARTE</b>	
Feminismo y poder .....	23
.....	
Discurso feminista en el Ecuador .....	24
Un cuestionamiento al género ...	26
¿Soy o no soy? .....	28
.....	
.....	
El tema del Poder .....	29
.....	
Un camino recorrido ¿hacia dónde? .....	33
.....	
Un nuevo horizonte de .....	35
preocupaciones ...	
<b>III PARTE</b>	
La construcción de la subjetividad .....	37
.....	
Una ligazón más directa con las vidas .....	38
concretas ...	
Comentarios finales .....	42
Anexo .....	47

Bibliografía	.....	49
	.....	
	.....	
	.....	

**Afirmo con rotundidad que el feminismo  
es la única revolución triunfante**

**Amelia Valcárcel**

**Muchas voces, demasiados silencios**

Raquel Rodas Morales

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla del movimiento de mujeres del Ecuador el primer interrogante que surge tiene que ver con la confirmación de su propia existencia ¿Existe un movimiento de mujeres en el país? Si existe, ¿está consolidado? ¿qué características tiene? ¿hacia dónde va? Estos y otros interrogantes plantea la investigación *Las propias y los ajenos*, propuesta por María Cuvi interesada en reflexionar sobre el destino, las alcances y las limitaciones de la acción organizada de las mujeres ecuatorianas. Para ello se trata de contrastar las opiniones de los diferentes actores sociales (los ajenos) con las de las lideresas de las mujeres (las propias).

En esta parte analizo los discursos de las propias. Veinteytres dirigentas de organizaciones de mujeres pertenecientes a las provincias de Pichincha, Guayas, Azuay y Loja, que en la década del noventa mantuvieron un liderazgo visible, fueron entrevistadas por Silvia Vega entre mayo y julio del 2000.

Entre las testimoniantes que se han mantenido activas en el movimiento social de mujeres, hay una que, según mi criterio, pertenece al grupo de las feministas históricas, puesto que comenzó su activismo en los años setenta del siglo anterior. A quince de ellas las considero antiguas en el movimiento porque iniciaron su actividad en los años ochenta. A las otras siete las ubico como nuevas en el movimiento porque se involucraron en los años noventa. Sus procedencias regionales, étnicas, generacionales así como la multiplicidad de experiencias locales, constituyen una muestra diversa respecto de la evolución del movimiento, de las visiones y actividades promovidas al interior del movimiento de mujeres en el Ecuador. He denominado a este ensayo *Muchas voces, demasiados silencios*, tomando en cuenta, en primer lugar, la diversidad y resonancia de las expresiones vertidas por las mujeres testimoniantes. Estas son las muchas voces. Voces que sin embargo o no mencionan o lo hacen muy marginalmente, aspectos claves que tienen que ver con la diferencia sexual, con la modificación de los patrones culturales segregacionistas y con la construcción de un proyecto político de las mujeres que apunte a transformaciones sociales significativas como la erradicación de la violencia social y de género; la distribución justa de los recursos nacionales; la transformación de la educación, la preservación del ambiente y el enfrentamiento de la crisis actual. Esta ausencia de conceptualizaciones y propuestas se resume en una advertencia constante de las propias entrevistadas, sobre la carencia de un soporte reflexivo que preceda y /o acompañe las acciones y demandas de las mujeres organizadas. Ellas perciben la necesidad de generar ideas nuevas, de profundizar en la teoría, de debatir antes de actuar. Estas preocupaciones de las lideresas engarzan perfectamente en los presupuestos que orientan el presente estudio.

Este ensayo forma parte de una investigación mayor iniciada en el año 2000, financiada por el Fondo de Igualdad de Género de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). El objetivo de dicho estudio es interpretar las preocupaciones de las lideresas del movimiento de mujeres, de lideresas y líderes jóvenes, de las élites empresariales, la iglesia católica y los medios de comunicación social sobre la crisis actual y el sitio político que le asignan al movimiento de mujeres. Varias preguntas detonaron esa investigación, por ejemplo, ¿qué vínculos existen en el movimiento y otros actores sociales? ¿cuál es la contribución del feminismo al análisis de la jerarquías sociales y del poder en general en este contexto de crisis. Estas inquietudes se plasmaron en dos hipótesis que han guiado la reflexión. En la primera, la autora María Cuvi, propone que los actores externos al movimiento de mujeres establecen un orden jerárquico entre los problemas generales y de carácter nacional y los problemas particulares de las mujeres. Los primeros están relacionados con las diferencias o desigualdades aceptadas por la mayoría en tanto cruzarían conflictivamente a toda la sociedad ecuatoriana en este momento de crisis( por ejemplo regionales, de clase y étnicas o raciales). Dicho orden jerárquico insinuaría que los discursos de las lideresas no han logrado aún

erosionar, confrontar o debilitar al conjunto de imágenes y conceptos sobre las mujeres, que históricamente se han acuñado, acumulado, codificado y recodificado en nuestra cultura. En la segunda hipótesis sostiene que las activistas del movimiento no han estado interesadas en la producción de significados que surjan del contexto ecuatoriano y que respondan a los problemas recientes que la crisis a sacado a flote. Preocupadas de defender y legitimar los intereses particulares de género a través de normas, leyes y políticas públicas, inspiradas en los temas y estrategias del movimiento feminista internacional, han ocupado solo ciertos escenarios públicos, como los propios del aparato estatal y de la clase política tradicional y han establecido esporádicas relaciones solo con algunos movimientos sociales. Paralelamente han descuidado aquellos escenarios ocupados por otros grupos de poder que sí inciden en la construcción de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad ecuatoriana.<sup>1</sup>

De las hipótesis planteadas por María Cuvi surgen dos preguntas adicionales ¿por qué nuestros discursos o bien son ignorados o se diluyen en los de los otros? y ¿qué estrategias debemos desarrollar como movimiento para romper este bloqueo? Estas preguntas básicas nos llevan a formular posibles respuestas. Sospechar, por ejemplo, si hemos equivocado el camino, si el hecho de preocuparnos más por nosotras, nos ha excluido del resto de la sociedad; si nos ha faltado tender puentes hacia los otros grupos sociales para integrarnos a sus propuestas y conformar en conjunto un solo planteamiento ante el Estado. También surge la sospecha de, si nuestro discurso carece de legitimidad social, si continúa siendo visto como un problema de segundo orden frente a las demandas indígenas, a las de los grupos empresariales y de las élites políticas.

Todo esto implicaría que existe un déficit de convencimiento e irradiación desde los discursos de las lideresas sobre el conjunto de la sociedad y por ello su existencia y sus propuestas siguen siendo invisibilizadas o poco apreciadas por otros grupos de poder tales como los medios de comunicación, la iglesia y las élites empresariales. Significaría también que la ausencia de espacios de pensamiento y producción de significado ha incidido en la inmovilización de los arquetipos sexistas que perpetúan la subordinación de las mujeres y determinan la permanencia a palabra de las mujeres en un nivel de bajo reconocimiento.

El análisis de los discursos de las lideresas nos va a permitir validar las hipótesis planteadas. También nos va a dar la oportunidad de sondear sobre la repercusión que su práctica política tiene en la constitución de un yo identitario individual y un nosotras, como identidad colectiva. La construcción de la identidad como movimiento de mujeres ha estado inscrita en una trama compleja de relaciones e influencias de las que el movimiento en muchas ocasiones no ha sido consciente, precisamente por esa falta de espacios de reflexión paralelos o cercanos a los campos de activismo político.<sup>2</sup> Esta presunción es subrayada por María Cuvi quien asevera que el género no es reconocido aún como una dimensión que conforma la identidad individual y colectiva.<sup>3</sup> Otro punto de interés que se desprende de las voces de las de las mujeres entrevistadas tiene que ver con la asunción del feminismo como teoría y como actitud vital, propulsora de cambios de comportamiento, de construcción de la ciudadanía y como elemento definitorio de su propia subjetividad. Este punto de partida tiene marcada incidencia en la visión cotidiana y estratégica de

---

<sup>1</sup> María Cuvi Sánchez, *Sobre mujeres, feministas y el movimiento de mujeres en el Ecuador*. Documento de trabajo N°1

<sup>2</sup> Gioconda Herrera, *Los estudios de Género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento*, Estudios de Género, Antología, FLACSO - ILDIS, 2001 ha detectado también en su investigación que la acción ha rebasado la reflexión.

<sup>3</sup> María Cuvi, *Mujeres, género y feminismos: una mirada desde la otra orilla*, en *Mujer, Participación y Desarrollo*, CORDES- CEDIME, 2000

las mujeres lideresas. El feminismo en el país tiene una incidencia pendular que sostiene, se acerca a, o se aleja de las prácticas simbólicas y organizativas de las diferentes instancias del movimiento. Para Gioconda Herrera la falta de trabajo teórico convierte el feminismo en una “retórica frágil”. Por su parte, la teoría de los géneros, que lleva treinta años de vigencia en la discusión académica, ingresa en el país a finales de los ochenta del siglo anterior y modifica sustancialmente el enfoque de trabajo de las organizaciones de mujeres. La perspectiva de género llega de las manos de las agencias de cooperación y a través de los planes de desarrollo causando desplazamientos teóricos y metodológicos en el proceso de consolidación del movimiento de mujeres. Esta preocupación ha surgido en varios contextos latinoamericanos. Heilbonm & Arruda<sup>4</sup> hablan de la profesionalización de la causa feminista y pérdida de legitimidad del legado feminista. Aducen que el fenómeno se produce a causa de la competencia de recursos, competencia por espacios de intervención y por el reconocimiento de las demandas en la agenda pública. Fenómenos similares se producen actualmente en varias latitudes. La filósofa Valcárcel en su libro *La política de las Mujeres*<sup>5</sup> encuentra un desajuste entre el discurso inmediato de la acción y el discurso teórico explicativo. La autora sostiene que la necesidad de transformar el feminismo en políticas públicas, la urgencia de entrar en el espacio “neutro” del Estado, conlleva un cambio de plano operacional: de lo filosófico a lo gerencial. <sup>6</sup>Para ella, estos nuevos desafíos obligan a buscar una “rampa de salida”, innovadora y eficaz, hacia los asuntos generales que interesan a toda la sociedad. Tomar esta opción- continúa- no implica arrinconar el feminismo como “pecado de juventud” ni renunciar a una posición ética como marca de identidad del movimiento de mujeres. Puesto que lo neutro es masculino habría que sexualizar los espacios neutralizados para que tengan un sello femenino, señala Amelia Valcárcel. Las sugerencias de la filósofa Valcárcel, al poner énfasis en la participación política parecen olvidar o atenuar el quehacer en un campo importante de la acción feminista, aquel que se refiere a la transformación de la práctica simbólica y de los imaginarios culturales. La omnipresencia del Estado en la definición de las lealtades colectivas suele cegar la mirada y desviarla de las instancias de la vida cotidiana donde se producen las relaciones entre seres humanos y se reproducen o transforman los hechos culturales. Es en esa basculación, a veces perversa, donde lo personal pierde cancha frente a lo político.

### **Punto de Partida**

La investigación sobre el Movimiento de Mujeres en el Ecuador comprende seis partes. La primera plantea la concepción general del trabajo. La segunda se refiere a los discursos de las lideresas y líderes jóvenes y cómo ven estos al movimiento de mujeres; el tercero analiza la mirada de las élites empresariales; el cuarto aborda las voces de las propias mujeres del movimiento; el quinto trata sobre los discursos de los y las comunicadoras sociales y el sexto, los enfoques de los líderes de la iglesia católica.

---

<sup>4</sup> Citado por Maruja Barrig en *Una de cal y otra de arena*

<sup>5</sup> Amelia Valcárcel, *La Política de las Mujeres*, Ediciones Cátedra, 1997

<sup>6</sup> Lourdes Benería en su conferencia sobre Economía Feminista dictada en la FLACSO (Mayo 2002) sugirió que la categoría de género es útil para impulsar las políticas públicas pero que para la reflexión feminista deberíamos volver a la categoría mujer.

Esta parte del tema, que es el cuarto, se basa en la investigación realizada por Silvia Vega<sup>7</sup>. Silvia formó parte del equipo de investigación y participó en todo el proceso de conformación de las hipótesis y los presupuestos de la investigación. Luego, construyó el cuestionario guía y lo aplicó a veinteytres dirigentas, desplazándose por buena parte del país para recoger las voces de las mujeres, identificadas como algunas de las más activas en la década del noventa del siglo que feneció. Por tanto, los testimonios que sirven de base a este ensayo corresponden a mediados del año 2000 en que fueron realizadas las entrevistas. Los diálogos a profundidad realizados por Silvia dieron ocasión para que las mujeres expresaran libre y ampliamente sus puntos de vista, rememoraran su trayecto histórico y el de las organizaciones a las que ayudaron a constituirse, así como para que definieran sus aspiraciones y anhelos respecto del movimiento de mujeres. Silvia hizo también un primer levantamiento de los datos y a mí me correspondió el procesamiento y la interpretación final. Tomar la posta para mí constituyó un motivo de profunda y múltiple satisfacción. Primero, porque considero un honor trabajar con dos mujeres de pensamiento que han aportado significativamente a la reflexión dentro de las Ciencias Sociales y del Feminismo. Luego, porque soy integrante del movimiento desde hace tres décadas. Sin formar parte de ninguna de las expresiones del movimiento, con las cuales mantengo fluidas relaciones, me he mantenido atenta a las evoluciones, avances y avatares de la organización de las mujeres y he aportado, a mi manera, a la causa feminista. Tercero, porque me permite sacar a la luz preocupaciones que me han estado atenazando estos últimos tiempos. Estoy muy agradecida con María Cuví y Silvia Vega por este singular encargo.

La investigación que sirve de base a este ensayo fue esencialmente cualitativa. Por ello me remito a analizar el discurso de las lideresas del movimiento de mujeres para extraer los significados, las evocaciones y las representaciones simbólicas más importantes. Parto del planteamiento de Giulia Collaizzi para quien el feminismo es una teoría del discurso.

*Hacer feminismo es hacer discurso porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir, histórico político de lo que llamamos realidad, de su carácter de construcción y producto y, al mismo tiempo un carácter consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación de las estructuras sociales y culturales, hacia la utopía – utopía indispensable- de un mundo donde exclusión, explotación y opresión no sean el paradigma normativo.*<sup>8</sup>

A la luz de esta concepción analizo el discurso de las propias agentes del movimiento y estructuro el ensayo en torno a tres temas que aglutinan las representaciones reiteradas en el discurso de las mujeres, visiones que son relevantes desde su posición de liderazgo. Estos tópicos versan sobre la identidad colectiva, feminismo y poder y, la subjetividad femenina. Los tres son temas complejos sobre los que reflexiono sin llegar a conclusiones definitivas. Más bien los abordo con la intención de trazar pistas por donde puede ir la reflexión ulterior y la acción del propio movimiento de mujeres. En la primera parte quiero responder a la pregunta quiénes somos. A través de un procedimiento polifónico hago una descripción general de los procesos en los cuales han estado implicadas las organizaciones de mujeres. En la segunda parte analizo la relación del

---

<sup>7</sup> Silvia optó por colaborar con la administración del alcalde Paco Moncayo y eso determinó que se excusara de terminar el proceso de esta investigación.

<sup>8</sup> Giulia Colaizzi, ed. *Feminismo y Teoría del Discurso*, ediciones Cátedra, Madrid, 1990.

movimiento con los órganos de poder político y las conquistas, fracasos o expectativas que se derivan de esa relación. En la tercera parte ubico algunos núcleos de tensión en torno a la subjetividad, puntos que han debilitado o impedido la construcción de sentido, han encapsulado las relaciones dentro del movimiento y han impedido una incidencia más decisiva en el conjunto de la sociedad.

De acuerdo a lo planteado por María Cuvi<sup>9</sup>, nos interesa producir conocimientos solamente sino hacerlos de tal manera que puedan ser usados por las lideresas y organizaciones del movimiento de mujeres para el diseño de sus estrategias y, sobre todo, para que las anime a incursionar en nuevos escenarios. Por lo tanto, dice María, nuestro desafío es entregar resultados que tengan un fuerte asidero en la práctica social de este país, y en los que simultáneamente se recojan y catalicen las discusiones teóricas, mantenidas entre algunas autoras y vertientes contemporáneas del feminismo: hacer eco de las voces de mujeres que producen en Europa, Estados Unidos y América Latina. Y algo más importante: ya que nuestra producción intelectual y nuestras estrategias políticas están atravesadas por los temas y problemas que financian las agencias internacionales de desarrollo y por las opciones del movimiento internacional de mujeres, también discutimos cómo estas influencias configuran nuestras prácticas políticas y teóricas.

## I PARTE

### **“Cuando Las Mujeres Nos Ponemos De Pie”**

Las mujeres descubren diferencias allí donde antes habían dominado las similitudes, perciben disonancia y contradicción donde reinaba la uniformidad.

Seyla Benhabib

La investigación parte del presupuesto de que existe un movimiento social de mujeres en el Ecuador. Aludí antes a las dudas que suscitaba su constitución y creo que esas dudas son despejadas con las palabras de Silvia Vega en su ensayo La ciudadanía “incompleta” de los movimientos de mujeres.<sup>10</sup> Silvia recuerda la típica pregunta formulada en los años ochenta ¿hay un movimiento de mujeres, o hay mujeres en movimiento? La autora concluye que después de tres encuentros feministas y otros más encuentros nacionales de mujeres se puede afirmar que el

---

<sup>9</sup> María Cuvi, *Sobre Mujeres, Feministas y Movimiento de Mujeres* Documento de Trabajo. N°1

<sup>10</sup> *La ciudadanía “incompleta” de los movimientos de mujeres*, Mujer, participación y Desarrollo, CORDES-CEDIME, 2000



movimiento de mujeres empieza a consolidarse a finales de la década del 80.<sup>11</sup> Las dirigentas entrevistadas entienden el movimiento desde dos ópticas. Primero, como una energía que recorre el ámbito del país, energía que ha producido cambios en beneficio de las mujeres en el terreno de lo legal, lo social y lo personal. La otra óptica se refiere al movimiento de mujeres como presencia política. Lo segundo implica reconocer una identidad y desde allí haberse constituido en un espacio de acción, de propuesta, de debate y de interlocución con otros actores sociales y con otros actores políticos.

La identidad colectiva como movimiento social de mujeres está ligada a su proceso de constitución en el sentido que emplea Rosi Braidotti: la construcción de *la identidad como un inventario de huellas*. Para analizar ese conjunto de huellas, que deja el movimiento de mujeres en el Ecuador, acudo a una característica fundamental como eje de análisis: lo distinto frente a otros similares, en este caso frente a otros movimientos sociales. Este carácter de distintividad cualitativa, socialmente situada, está atravesada por una red de pertenencias sociales; un sistema de atributos distintivos (conjunto de tendencias, actitudes, capacidades y representaciones sobre sí), y una narrativa biográfica incanjeable o memoria colectiva.

El carácter distinto del movimiento social de mujeres se manifiesta a través de un conjunto de organizaciones de mujeres que actúan en todas las regiones del país que forman parte del conjunto de movimientos sociales del país. Las organizaciones de mujeres están agrupadas alrededor de objetivos específicos que en la última década se asocian a la vindicación de los derechos de las mujeres. Han demostrado una capacidad múltiple para reclutar nuevas socias, organizar eventos, pronunciarse públicamente y capacitarse con cierta regularidad. Todo lo cual expresa su actitud y disposición hacia un obrar común. Las mujeres y las organizaciones a que ellas pertenecen se ven a sí mismas como protagonistas de cambios y demandantes de derechos y servicios indispensables para mejorar su calidad de vida. De ese reconocimiento como proponentes y gestoras de cambios para todas las mujeres “puestas de pie”, se deriva el sentido de pertenencia casi unánime de las lideresas y sus organizaciones a un intangible llamado movimiento. Por otro lado, cada organización viéndose a sí misma, y en referencia a otras, recupera una memoria que pertenece a todas las mujeres. Es decir que, acudiendo a los elementos que propone Giménez<sup>12</sup> estamos hablando de una identidad evidente del movimiento de mujeres en el Ecuador. Identidad que, por supuesto, no es acabada ni rígida sino que redefine y reinterpreta continuamente su perfil y su destino.

Gracias a la presencia del movimiento de mujeres, en el curso de las dos últimas décadas, se han producido algunos avances que son efectos de las ideas feministas y de las acciones de las organizaciones de mujeres que han puesto en escena peticiones, reclamos y proposiciones transformadoras. Ese accionar ha contado unas veces con apoyo de unos sectores y también con el rechazo o la indiferencia de otros. Es más, el apoyo a las posiciones de las mujeres ha sido dubitativo, limitado e intermitente. Ya se trate de las organizaciones populares, de los partidos, de los medios, de la iglesia u otras instituciones de fuerte peso en la sociedad, no han demostrado un apoyo irrestricto y constante. Casi siempre las organizaciones de mujeres han debido bregar contracorriente. Pese a todo ello varias de sus demandas se han insertado en la sociedad, especialmente en el ámbito jurídico se ha avanzado un buen trecho con la promulgación de la Ley contra la Violencia, la Ley de Maternidad Gratuita y las reformas a la Ley de Elecciones. El movimiento no ha logrado todavía penetrar las estructuras ideológicas de la sociedad ni las estructuras íntimas de los seres humanos; sin embargo hay un discurso que circula y que intenta

---

<sup>12</sup> Gilberto Giménez. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Frontera Norte, Vol.9, NÚM 18 Julio-Diciembre de 1997

permea al resto de mujeres no organizadas que se muestran sensibles a las posiciones del movimiento y a la teoría que lo sustenta. Este cambio se debería a aquella energía transformadora de la que hablan las mujeres de las organizaciones de Guayaquil y a la acción expresa del movimiento en su conjunto.

### Todas Somos Movimiento De Mujeres

En su discurso, las lideresas respaldan la existencia real de un movimiento de mujeres en el Ecuador, movimiento en el que ellas están involucradas con sus propuestas, con sus proyectos y con un accionar constante a través de las organizaciones feministas, de las organizaciones femeninas, de las OGN de mujeres e incluso de las organizaciones mixtas que las mujeres han ayudado a fundar, a mantener o a fortalecer. Distingo entre, organizaciones feministas, organizaciones femeninas y ONGs de mujeres. Para fines de este ensayo considero como organizaciones feministas a las que se adscriben a la teoría feminista y expresan abiertamente su fidelidad a los principios, postulados y al recorrido subversivo protagonizado por las mujeres del mundo a través del tiempo para modificar las condiciones de sometimiento. Los grupos feministas trabajan con mujeres, para las mujeres y desde ellas. Las organizaciones femeninas agrupan a mujeres que reivindican un espacio social y el derecho a llevar adelante su propio proyecto cultural, social o político. Aunque focalizan su acción en la atención a demandas concretas de las mujeres, se cuidan de no aparecer excluyentes ni opuestas a los varones. Dentro de esta clasificación caben organizaciones muy diversas. Algunas son tradicionales y han venido trabajando con un apoyo tácito, más formal que real, de la sociedad dominante. Cito como ejemplos, al Club Femenino de Cultura y las Asociaciones de Damas. Estas organizaciones de antigua data no estarían involucradas ni interesadas en fortalecer el movimiento social de las mujeres. Hay otras organizaciones femeninas reconocidas por los partidos y los sindicatos que pese a tener una intención explícita de reivindicar los derechos de las mujeres y sentirse parte del movimiento, no se separan del proyecto político androcéntrico. Estos podrían ser los casos del Comité Permanente por los Derechos de la Mujer de la Federación de Trabajadores de Pichincha, del Frente de Mujeres de la Coordinadora de Movimientos Sociales y de la Confederación de Mujeres por el Cambio, entre otras. Las ONG de mujeres, en cambio, son organizaciones no gubernamentales administradas por mujeres cuyo fin es el de brindar servicios y realizar acciones que potencien el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres. Dentro de este grupo se nota la ausencia de ONG de estudio que estén dedicadas exclusivamente a la investigación de los temas de mujeres.

En cuanto a la consistencia formal de las organizaciones distingo entre vertiente, corriente y expresión. Con el término *vertientes* aludo a fuentes nutricias teóricas e ideológicas que alimentan una instancia política. Este proceso conlleva direccionalidad constante y continua y como correlato un punto más o menos amplio de confluencia. El término *corriente*, según mi percepción, implica un movimiento ideológico que actúa con cierta fuerza y fluidez en dirección a un destino determinado pero no se compromete con otras propuestas políticas. A su vez, el término *expresiones* insinúa para mí la presencia de manifestaciones ideológicas que pueden ser temporales o permanentes y que pueden confluir o no entre ellas. Son procesos en construcción que van buscando paso a paso posiciones más definidas. El movimiento de mujeres ecuatoriano ha optado por denominar expresiones del movimiento de mujeres a las organizaciones más fuertes. La fortaleza de cada una de ellas se mide con relación al número de integrantes o a la legitimidad y resonancia que sus acciones han tenido entre las mujeres y en la sociedad.

De las entrevistas analizadas se desprende que las principales expresiones del movimiento de mujeres, reconocidas a nivel nacional y con sede central en Quito son: la Coordinadora Política de Mujeres, el Foro Permanente de la Mujer Ecuatoriana, las Feministas por la Autonomía, la Unión de Mujeres de Sectores Populares, el Movimiento de Mujeres Indígenas, la Coordinadora de Mujeres Negras. A nivel provincial se encuentran otras expresiones que gozan de mucha legitimidad como la organización Mujeres por la Democracia, en Quito, La Unión Popular de Mujeres de Loja, la Red de Mujeres del Azuay, el Movimiento de Mujeres de Guayaquil.

Las dirigentas entrevistadas identifican al movimiento de mujeres como una entidad que integra a todas las mujeres organizadas que luchan contra la subalternidad de la mujer. Para una de ellas, *el movimiento existe como aglutinador de grandes causas como los derechos de las mujeres*. Salvo en dos casos, no se hace distinciones precisas entre organizaciones feministas, femeninas u ONGs de mujeres y de estas con la expresión global y nacional de las mujeres. Dice una dirigente: *Sus objetivos son diferentes de los que tienen las instituciones de desarrollo y las personas que están dentro de las instituciones*. Y otra, comenta: *Tenemos que hacer una diferenciación, lo que es el movimiento, de sus expresiones y ONGs de mujeres. El río llamado ONG ayuda a que empaten con el mar que es el movimiento*. La mayoría piensa que *el movimiento tiene expresiones múltiples y está en todas partes*. Esta visión abarcativa se manifiesta en el discurso de varias lideresas: *Todas somos movimiento, todas las que luchamos contra la subordinación de la mujer*, expresa una. Y otra lo manifiesta con esta frase: *El movimiento integra a todas las mujeres dentro de él*. La acción específica de esta fuerza social es destacada con estas palabras: *Si no fuera por el movimiento de mujeres a nivel nacional no estaríamos en este momento con grandes logros jurídicos, políticos y mayor presencia social*.

De manera generalizada, se admite que las expresiones más reconocidas en la década de los 90 del siglo XX son: la Coordinadora Política, el Foro Nacional de la Mujer y las Feministas por la Autonomía. Solamente 2 de las 23 lideresas entrevistadas niegan la existencia del movimiento y lo ven como una presencia ocasional. *No es un movimiento, es más bien una presencia política de las mujeres*. Para una de ellas solo hay una expresión que lo representa: *No hay un movimiento de mujeres. Hay un referente que es la Coordinadora Política*.

Algunas dirigentas tienden a parangonar al movimiento de mujeres con el movimiento indígena. Ellas quisieran que las mujeres organizadas pudieran tener una presencia decisiva en las declaraciones y movilizaciones públicas. *Todavía estamos aisladas en la discusión más global*. La ausencia en el escenario político es vista como gesto de poco valor y fuerza del movimiento de mujeres. *Está centrado en los temas de las mujeres y poco en los temas sociales*.

Como se ve hay una clara conciencia de la presencia de las mujeres como movimiento organizado así como de las instancias más representativas que señalo a continuación.

## EXPRESIONES NACIONALES

A partir de las voces e informaciones proporcionadas por las lideresas entrevistadas sintetizo las características que corresponden a las principales expresiones nacionales del movimiento de mujeres.

### **La Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas – CPME**

La CPME nace en 1995, a raíz del I Congreso de Mujeres Ecuatorianas. La CPME tiene una composición amplia y diversa. Es una organización formada por mujeres profesionales de clase media, muchas de las cuales son militantes de partidos políticos en todas sus gamas, otras que provienen de las bases o de los cuadros medios de partidos dentro de las provincias y por muchas más que carecen de cualquier adscripción partidista pero que están interesadas por la causa de las mujeres y/o visibilizan el acceso al poder como la vía más válida para la transformación social. Probablemente para muchas mujeres este papel tampoco está muy claro y lo que prevalece en ellas es un entusiasmo político difuso, cercano al populismo y bien alejado del feminismo. La CPME cuenta con un sistema de representación plural y rotativo. Es una instancia de carácter político que impulsa la consecución de cambios jurídicos a favor de las mujeres del país e impulsa la participación política de las mujeres en el ámbito formal.

Según la opinión de 21 de las 23 entrevistadas, la Coordinadora Política es reconocida como la expresión organizativa más consolidada de las mujeres a nivel nacional, con muchos núcleos provinciales. Aunque, lo dicen dos de ellas, su presencia institucional atenúa e invisibiliza la presencia de otras manifestaciones organizativas anteriores y contemporáneas a ella.

- *El hecho más importante del movimiento es la creación de la Coordinadora. Ahí empieza a hablarse del movimiento de mujeres.*
- *Nadie va a hablar del movimiento de mujeres en el Ecuador sin nombrar a la Coordinadora, y la participación en la discusión de la Constitución.*

Según la opinión de una de ellas - dirigente de una de las otras expresiones del movimiento- *la Coordinadora ha hecho de la política una cosa más posible para las mujeres.*

De la Coordinadora se opina que *tiene un liderazgo colectivo, amplio, representativo. Es una instancia nacional, pluralista, fuerte, con presencia pública mayor.* Todas reconocen que la Coordinadora tiene una gran convocatoria y ha provocado un salto cualitativo para todo el movimiento nacional de mujeres al incidir en el poder y ganarse un lugar de relevancia en el espacio público. Se la *considera la mayor organización femenina del país, con la posibilidad organizativa de consolidar y sustentar a las organizaciones individuales.* Para una de las lideresas: *La Coordinadora es lo más cercano a un partido político de mujeres.* De manera más tajante una dirigente de la Coordinadora define a su organización *como referente que abarca todos los derechos económicos, sociales y políticos con gran capacidad de movilización, de presión social, de opinión pública y de lobbying.* Esta autocalificación contrasta con la opinión de otra lideresa para quien *en comparación con la CONAIE, la Coordinadora no suena.*

## **El Foro Nacional de la Mujer**

El Foro aparece en 1994, en el proceso de pre Beijing y Huairou, un año antes que la Coordinadora Política. Su fundación es amadrinada por una Ong (CEIME) que convoca a mujeres de todo el territorio a discutir la propuesta que el movimiento debía enviar al Foro Mundial de la Mujer. De acuerdo a una de las entrevistadas, el Foro tuvo un “*error de nacimiento*” que incubó una serie de conflictos posteriores a nivel interno y entre organizaciones. Esta suerte, vista como fatídica, puede ser la causa de la débil imagen que proyecta en el país. Para la mayoría de las dirigentas el objetivo o los avances del Foro son desconocidos.

- *Del Foro no sé que hacen.*

- *El Foro tuvo una dinámica importante en el proceso de pre Beijing pero ha disminuido su presencia.*
- *Al Foro no le veo como una organización fuerte. Siempre están apoyadas por ONGs para hacer acciones. No logra repuntar. No tiene un liderazgo fuerte y las socias le dan poco tiempo a la organización.*
- *No le veo con mayor movilización y está saliendo de problemas de representatividad.*

Estas son algunas de las voces que se escucharon alrededor de la presencia política del Foro. Una de sus dirigentas confirma en parte las apreciaciones de la mayoría:

*No se ha trabajado el tema de la autodefinición. El Foro no ha logrado congeniar en el discurso y posesionarse en una práctica. Esto como parte de nuestra herencia, de haber nacido de una ONG. Es arriesgado decir que es una organización política.*

### **Feministas por la Autonomía**

Feministas por la Autonomía (1997) nace como grupo para visibilizar el feminismo en un momento en que ser feminista era considerado demasiado contestatario. No tiene una estructura nacional sino que trabaja con las mujeres que se reconocen feministas. A las miembros de esta expresión del movimiento de mujeres, les interesa la construcción cultural de la política que incluye lo público y lo privado. Su perspectiva política trabaja por la autonomía en el ámbito más interno de la mujer, la sexualidad. A pesar de que no son inmunes a las descalificaciones provenientes de dirigentas ajenas a su grupo, que según su apreciación, manejan temas estrechos, las Feministas por la Autonomía han logrado credibilidad. Las autónomas están en la cuestión de los derechos reproductivos, dicen. Ellas son visualizadas como un grupo sin pretensiones de cobertura nacional, que ha tomado un nicho de reflexión y acción claramente definido y con alcance a varias provincias ecuatorianas. Se identifica que la centralidad de su quehacer político está en el ámbito de los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

### **Movimiento de Mujeres Indígenas .**

Nace a partir de los núcleos pequeños liderados por la Iglesia, o por ONG's o por el propio movimiento indígena. Entre 1979 y 1980, ECUARUNARI, la organización que agrupa a indígenas de la sierra, realiza el Primer Encuentro de Mujeres Indígenas en Santa Cruz de Riobamba, y un Segundo Encuentro en Otavalo, en 1980, donde se crea la Organización de Mujeres Indígenas. En el 83 se crea la Secretaría de la Mujer en Ecuatorunari. En los años 90 dirigentas indígenas son invitadas a participar en espacios internacionales con lo que se crea un enlace de mujeres indígenas a nivel continental. Entre los años 96 y 98 organizan por cuenta propia un Centro de Capacitación y Formación de Líderes Indígenas Mujeres. El accionar de las mujeres indígenas es poco conocido por las expresiones mestizas del movimiento.

- *En las indígenas no veo un trabajo de género.*
- *Desconozco la propuesta de las indígenas.*

Las propias dirigentas reconocen que el suyo es un movimiento en construcción. También admiten que no mantienen relaciones con las otras expresiones del movimiento. Desde la perspectiva de los otros grupos, los grupos mestizos en particular, las mujeres indígenas tienen su propio sello, su propia dinámica aunque lamentan que haya poco acercamiento porque podrían transferirles una experiencia adquirida puesto que los grupos mestizos tienen mayor antigüedad.

*-Están todavía débiles. No terminan de entender que el movimiento no se hace desde una Secretaría de la Mujer,* manifiesta una dirigente nacional mestiza.

## **Mujeres de Sectores Populares**

Mujeres de Sectores Populares es una organización urbana que funciona en todos los barrios de Quito. Ellas hacen un trabajo creativo y constante, centrado en la modificación de las condiciones de vida. Nacen de pequeñas experiencias de capacitación, de talleres sobre sexualidad, sobre manejo de tiendas comunitarias y de proyectos comunicacionales apoyadas por otras ONG de mujeres como el CEPAM o el Taller de Comunicación Mujer. Entre 1989 y 1990 se forma la Coordinadora Popular, a nivel de comités barriales y de organizaciones de jóvenes, es un espacio político que apoya la huelga general contra Bucaram y que rebasa los barrios del sur de Quito, donde nació, avanzando la coordinación con el centro y el norte de la capital. Las mujeres de MSP también aspiran a convertirse en una organización nacional. Expresiones menores de esta tendencia hay en Loja y en Guayaquil. Las mujeres de los sectores populares se sienten parte del movimiento de mujeres pero quieren guardar sus distancias con las otras expresiones consideradas más fuertes, como la Coordinadora.

*No se debe ver como cosa distinta a la Coordinadora y a la organización general de sectores populares, pero tampoco debemos anularnos u homogeneizarnos, debemos conservar la identidad,* recalca una lideresa.

Algunas lideresas de los grupos de mujeres “populares” perciben el calificativo como un apodo o un rasgo discriminatorio. ¿qué quiere decir mujeres populares? ¿qué somos de la vida? interrogan. Se sienten poco valorizadas por las mujeres activistas de otros sectores del movimiento a quienes reconocen otra pertenencia de clase y por ello desconocimiento de sus valores e intereses. *Cuando se refieren a las mujeres de sectores populares hablan de lo que no saben,* indica una dirigente.

## **La Coordinadora de Mujeres Afroecuatorianas**

Nace en 1997 con el Congreso que se realiza en Quito. Su objetivo es construir un espacio dentro del movimiento negro y dentro de movimiento de mujeres. Pero sin perder autonomía. Se identifican primero como organización étnica y por ello guardan distancia con el Movimiento de Mujeres de Sectores Populares. Tienen la aspiración de constituirse en una organización nacional, que supere las debilidades de la organización mixta Corporación Nacional Afroecuatoriana, a la que pretenden contribuir con propuestas claras y con posiciones firmes. La mayoría de integrantes de la Coordinadora Nacional Afroecuatoriana de Mujeres son jóvenes aunque se identifican con las

lideresas antiguas del pueblo negro que son para ellas mujeres modelos dispuestas siempre al trabajo y sostenedoras de los procesos culturales.

La Coordinadora de Mujeres Afroecuatorianas no tiene aún mucha visibilidad en el conjunto de organizaciones de mujeres y estas asumen en ciertos casos una posición maternal o de hermanas mayores frente a ellas.

*- Sabemos que están en un momento bien interesante. Es acertado respetar su autonomía aunque piden que alguien esté cerca acompañando su proceso.*

*-Las negras creo que están avanzando, hay que ayudarlas a canalizar, a procesar su experiencia.*

Por su parte las mujeres negras no quieren confundirse con las demás y exigen atención a su especificidad:

*- A veces no nos sentimos representadas en el discurso de la Coordinadora Política.*

*- Hemos estado cerca de la CPM, coincidimos en muchas cosas, porque ellas tienen credibilidad ante la sociedad pero ellas no diferencian a las negras de las mujeres de los sectores populares. El Foro ha sido solidario con las mujeres negras pero tampoco somos parte de él.*

## **EXPRESIONES PROVINCIALES**

### ***Mujeres por la Democracia* (1984)**

Mujeres por la Democracia es una instancia pionera en cuanto a discutir el tema de la mujer y el acceso a la política. Nació en Quito con la idea de ser una organización para permanecer. Su origen data de la coyuntura electoral en que se enfrentaban dos candidatos con fuerte militancia partidista: Borja y Febres Cordero. Las fundadoras estaban identificadas con la tendencia socialdemócrata de Borja. Al perder su candidato se alinearon en la oposición y pasaron a remediar las secuelas de la represión fuertemente desatada por el gobernante Febres Cordero. El movimiento integrado por intelectuales, constituyó un espacio de reflexión interna y opinión pública, con objetivos claros que quedaron recogidos en el *libro rosado*. Mujeres por la Democracia fue una organización, amplia, democrática e intercultural que tuvo fuerte resonancia y originalidad en el ámbito político. Creó un ícono que representó *el crecimiento público de la mujer*, a través de una inmensa muñeca sonriente que se levantaba por sobre todas las “estaturas políticas” de la época y desfilaba en todas las manifestaciones contra las opresiones del gobierno de turno. Aunque su vida activa corresponde más a la década de los ochenta, destacamos su participación en los noventa con la iniciativa y el empuje que junto con el grupo Acción por el Movimiento de Mujeres, dio paso a la formación de la Coordinadora Política, de la que hoy es parte. En ese sentido, Mujeres por la Democracia *permanece* como fue su intención.

### **Red de Mujeres del Azuay**

La Red de mujeres del Azuay se inició como parte del Foro y luego buscó su autonomía. De conformidad al criterio de las entrevistadas la Red en Azuay está conformada por mujeres de

clase media más que de organizaciones. Ha tenido participación relevante y dice una de las lideresas entrevistadas, se ha llegado a negociar la representación equitativa de mujeres en organismos de dirección esporádica como el Parlamento de los Pueblos, el Frente Patriótico y la Coordinadora de Movimientos Sociales. Aseguran que en la contienda electoral oficial hacen respetar la llamada ley de cuotas. La articulación hacia el exterior sin embargo parece no conciliar con la articulación interna. Una de las entrevistadas opina que no se ha logrado manejar adecuadamente la pluralidad y los disensos. Esta incapacidad para consensuar y disentir democráticamente le ha significado a la red de Mujeres del Azuay, disminución de expresión pública y número de participantes. Se dice que es la expresión de una tendencia de un grupo concreto de mujeres que actúan desde la denuncia y la protesta pero que rechaza el lobbying y la negociación con el Estado. Una de las dirigentas entrevistadas estima que a la Red del Azuay le falta claridad y objetivos, *saber qué hacer, saber cuál es el deber ser de una red y cómo debe funcionar.*

Según una de las lideresas entrevistadas, en Azuay también se creó la Red de Mujeres Campesinas que se mantiene al margen del proceso nacional y más bien forma parte de una red latinoamericana.

### **La Red de Mujeres en Loja**

La Red de Mujeres de Loja es una instancia de coordinación de organizaciones que surgió en la década de los ochenta, antes de las expresiones del movimiento que tienen carácter nacional. Dice una de las dirigentas que en la red se hace un proceso de reflexión y de lucha contra todo lo establecido, contra el modelo patriarcal. Y otra informa que la Red atiende *procesos de capacitación y apoyo al desarrollo.*

### **Movimiento de Mujeres de Guayaquil**

El Movimiento de Mujeres de Guayaquil creado en 1994 es un espacio de coordinación de las ONG, de organizaciones comunitarias y de mujeres que van a título personal. Son en total 20 personas y tienen una dirección rotativa. Han priorizado el trabajo con proyectos productivos en apoyo a las mujeres de sectores populares. Una dirigente afirma que

*Parecía que iban a ganar mucho espacio pero trabajan bajo un solo criterio. Se ha diluido también el movimiento de mujeres periodistas después de la Asamblea(1998) y hay una dependencia fuerte hacia las iniciativas del Estado.*

El Movimiento de Mujeres de Guayaquil tiene como meta armar proyectos productivos para ayudar a la economía del hogar: huertos familiares, microempresas, generación de ingresos.

Los discursos de las lideresas elaboran una narrativa biográfica de sus organizaciones y en parte del conjunto del movimiento. Faltan cabos que aten sus procesos con la memoria colectiva del movimiento nacional de mujeres y ahí encuentro un silencio que podría parecer ominoso. Podría deberse a los límites si de la entrevista, en cuyo caso sería aceptable. Lo grave sería que este silencio viniera de una carencia de construcción de la memoria histórica de las mujeres, en tiempos de feminismo.



*Las mujeres cuya identidad parece haber sido constantemente definida por otros, necesita más que cualquier otro grupo construir una memoria que sirva de autoreconocimiento y valoración* enuncia Guilia Collazzi.<sup>13</sup>

Al revisar las opiniones de las dirigentas se observan coincidencias generalizadas en lo que tiene que ver con la ubicación de las principales expresiones del movimiento ecuatoriano de mujeres y las prioridades de acción que identifican a unas expresiones con otras. Ahora, esta visión sobre las otras involucra juicios de valor que en ciertos momentos cuestiona su práctica política pero que también abre posibilidades de encuentro y cooperación en un futuro posible.

- *No encuentro tendencias ideológicas distintas entre el Foro y la Coordinadora sino más bien estilos distintos en cuanto se refiere a espacios de trabajo, formas de organización y prioridades. Las que se diferencian más son las Feministas por la Autonomía porque han definido temas concretos referidos a la subjetividad de las mujeres, en especial con relación a los derechos sexuales y reproductivos y se han declarado opuestas a la colaboración con el Estado aunque en la práctica algunas de ellas trabajan en relación con el CONAMU.*
- *La Coordinadora privilegia la incidencia en la política formal, en los poderes locales y nacionales constituidos pero no ha rescatado los principios feministas. Las otras organizaciones fueron dejando de lado el discurso feminista y modelando un discurso que es aceptado por la sociedad patriarcal.*

#### **“LA UNIDAD SI ES POSIBLE”**

Desde la visión optimista, que es la mayoritaria, las mujeres entrevistadas piensan que la articulación del movimiento de mujeres si es posible, por ello: *Debería ser un solo movimiento. Evitar los fraccionamientos. No ser voces aisladas.* Puntualizan que su factibilidad puede darse en torno a asuntos coyunturales y a ejes temáticos de interés común.

*Ahora estamos dispersas, cada organización construyendo al interior y no construyendo frente al país. Debería pensarse que cada una necesita el aporte el lado fuerte de la otra. Eso es hacer minga, los de arriba con los de abajo. Siempre hay espacios donde se puede confluir fácilmente. Eso va a depender de la apertura, profundidad y honestidad con que se reconozca lo que somos y lo que queremos. Es posible reconocerse en la heterogeneidad, en la diversidad y encontrar canales de comunicación. Debemos plantearnos objetivos y estrategias comunes para construir la utopía en lo político, en lo legal y también en lo cultural.*

Así se expresan en polifonía las lideresas. Rememoran varias experiencias de concertación. La principal ocurrió en Quito con oportunidad de la Asamblea Constituyente de 1998 aunque, de acuerdo al criterio de las provincias, el motivo podía dar lugar a una más amplia confluencia ideológica, participación activa y formación política de las mujeres.

Al otro lado de la posibilidad de articulación general se erige el cuidado de no perder la autonomía y caer en una dirección centralizada que piense por las otras, que hegemonice la

---

<sup>13</sup> Guilia Collazi, obra citada.

información, y los recursos y que dé lugar a competencias, celos y recelos aniquiladores. *No somos partidarias de crear estructuras con etiqueta, nosotras no somos de ningún lado. Coincidimos en muchos puntos pero no nos casamos con nadie.* Las más radicales cuestionan el pluralismo, la tolerancia con posiciones ideológicas opuestas. Rechazan el centralismo y el protagonismo vitalicio. *Nosotras no hemos logrado articularnos. Toda la riqueza de la discusión y de la gestión queda en el comité ejecutivo y no se alimentan otros procesos.*

Para algunas de ellas, también queda claro que el enemigo común de las mujeres es el sistema de poder patriarcal. Aunque una lidereza crea que no estorba a la organización de las mujeres ni afecta a sus demandas, para las otras, sí plantea una larga lucha por vencer.

## II Parte FEMINISMO Y PODER

El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto,  
es la voz de la mujer oprimida que reclama aquello que le pertenece,  
y que si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá,  
siendo por lo tanto inútil ponerle trabas.

Zolia Ugarte de Landívar (1905)

El segundo asunto que se desprende de los discursos de las lideresas del movimiento de mujeres es el del feminismo. El tema deviene a veces una exigencia puntual; otras, un requerimiento vago.

Antes de abordar los supuestos y los explícitos presentes en el discurso de las lideresas, creo necesario exponer algunos precedentes históricos y teóricos.

El feminismo ecuatoriano nace en los albores del siglo XX. Las primeras mujeres públicas: maestras y periodistas exponen sus ideas respecto de la igualdad de los sexos y el derecho de las mujeres a la educación, a la palabra, al trabajo y a la participación en la vida nacional.<sup>14</sup> Las primeras feministas fundan revistas mediante las cuales difunden la idea de igualdad junto a la de compromiso con la Patria. Vislumbran que el movimiento crecerá<sup>15</sup> y no lo parará nadie, *siendo inútil ponerle trabas*.<sup>16</sup> El feminismo ilustrado de las primeras décadas es suplantado, por el feminismo socialista impulsado por los partidos de la izquierda ecuatoriana hasta la mitad de los años setenta del siglo anterior. De estos frentes desertan muchas mujeres decepcionadas de la incongruencia de sus líderes que las relegan a tareas secundarias y no permiten que desarrollen su potencial político. Son las que forman los nuevos núcleos feministas en Guayaquil, Cuenca, Quito y Ambato. Desde 1975 a 1985 con la declaración del Año y la Década Internacional de la Mujer los grupos feministas mantienen un activismo constante y rico en manifestaciones. Influenciados con el feminismo estadounidense y europeo, asumen posiciones consideradas radicales en temas como el aborto, la militancia única, la oposición al Estado patriarcal. A finales de los ochenta la cooperación internacional produce un viraje en el trabajo de las mujeres conduciéndolo hacia el desarrollo y ello produce un debilitamiento de las posiciones feministas y, en algunos casos, un decapitamiento de los grupos. En ese entonces se hablaba de la seducción de los dólares del financiamiento como factor de cooptación de las cabezas del movimiento de mujeres. El enfoque de género ingresa como

---

<sup>14</sup> Raquel Rodas, Editora, *Maestras que dejaron huellas*, GEMA-Taller Manuela, 2000

<sup>15</sup> Lucía Moscoso Cordero, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas*, Abya Yala, 1991

<sup>16</sup> Florencia Campana, *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*, Universidad Andina Simón Bolívar, ABYA YALA, Corporación Editora Nacional, 2002.

elemento de análisis de situación previo a la implementación de proyectos en zonas rurales<sup>17</sup>. Frente a la política de género, las antiguas reflexiones y demandas de las feministas pasan a segundo plano.

## DISCURSO FEMINISTA EN EL ECUADOR

El pensamiento feminista ecuatoriano ha evolucionado notablemente. Las primeras feministas interpelan los discursos sociales al reclamar “emancipación”. Emancipación de las prohibiciones que les impedían formarse intelectualmente, usar los espacios públicos, ingresar al mundo del trabajo, y tener dinero propio. Lo pedían más bien tímidamente. Se aseguraban de no ser malinterpretadas. Trataban de conciliar su necesidad de constituirse en sujetos sociales con la importancia de conservar su prestigio doméstico. Se disculpaban de sus ambiciones de cambio diciendo que lo que querían era ser “mejores compañeras para el hombre”.<sup>18</sup> Las feministas de principio del siglo XX buscaron la tribuna del periódico y la revista para difundir sus peticiones. Aunque coincide con el movimiento sufragista que a la época se da en varias partes del mundo, a estas primeras feministas ecuatorianas no se las puede calificar de sufragistas porque su lucha trascendió la búsqueda de ese único derecho civil; pero su discurso de alguna manera, ablandó la conciencia de los legisladores para que emitieran su juicio sobre el derecho al voto, concedido oficialmente en 1929. Como es sabido, la conquista inicial se debió sobre todo a la acción pertinaz de Matilde Hidalgo que le dio por ampararse explícitamente en el derecho a la igualdad jurídica entre ciudadanos y ciudadanas. Más tarde, la feminista Hipatia Cárdenas sí luchó denodadamente a través de sus escritos para que no se eliminara ese derecho como era el intento de una fracción política del Parlamento.<sup>19</sup>

Luego, las feministas materialistas, vinculadas a los partidos comunista y socialista, aunque consagraban la lucha de clases como la contradicción principal y por tanto no cuestionaban el orden simbólico patriarcal, tenían metas concretas por las que luchaban contra la “explotación y opresión” de las mujeres: salario igual por trabajo igual, jubilación diferenciada para las mujeres en reconocimiento a la doble carga laboral, servicios sociales para aliviar la carga doméstica, legislación favorable al aborto. Su revolución trunca anuló de golpe la utopía de erradicación de la opresión de las mujeres con la desaparición de la propiedad privada y el Estado, pero antes del hundimiento socialista ya se había producido un desbandaje de las mujeres decepcionadas de la demagogia y el machismo partidista.

El feminismo radical de los sesenta produjo algunos estremecimientos entre las activistas ecuatorianas. La mayoría de las lideresas de los años setenta y ochenta habían vivido cercanamente los procesos dados en Estados Unidos, Inglaterra o Francia y vertieron ese entusiasmo desbordante en los pequeños grupos que se articularon en torno a la reflexión, a la autoconciencia. Se nutrieron de los encuentros feministas latinoamericanos y de toda la producción teórica que se dio en esos años. El tema central de este feminismo era la “liberación” de las mujeres y la búsqueda de autonomía. Sus acciones fueron vistas con cierto pavor por la sociedad dominante y los grupos de izquierda que las acusaban de dividir la lucha general pese a lo cual protagonizaron actos valientes y muy creativos.<sup>20</sup> Las tres tendencias anotadas construyeron su discurso en torno a la consecución de

---

<sup>17</sup> María Cuví, *Avances hacia la equidad de género en el Ecuador de los 90*, en *Mujeres Rurales de la Región Andina*, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana, 2001

<sup>18</sup> Lucía Moscoso, obra citada.

<sup>19</sup> Michael Handelsman, *Amazonas y Artistas*, CCE, 1978

<sup>20</sup> Uno de los hechos más sobresalientes fue la impugnación que las feministas hicieron a la publicidad que estereotipaba la imagen de la mujer en el caso con la tarjeta de retiro llamada “Carolina” del Banco Pacífico que ridiculizaba a las mujeres y

“libertades”. Tenían además otra coincidencia: estaban ligadas a las luchas sociales generales. Los abstractos de: Patria, Nación, Pueblo, Sociedad, también convocaron su práctica política.

Desde finales de la década de los años ochenta, y tomando como punto de partida la plataforma de Naciones Unidas, las mujeres han centrado su accionar alrededor de la consecución de “derechos”: derechos políticos, derechos sociales y derechos sexuales y reproductivos<sup>21</sup>. Se ha pasado de la exigencia de libertades al requerimiento de facultades. Es ahí donde ubico un quiebre de terreno profundo. No encuentro el puente que una las etapas anteriores con la presente. Se produce un salto histórico no cualificado, forzado que ha producido fisuras e incongruencias y parálisis parciales en el accionar político de las mujeres ecuatorianas. Actualmente, en el movimiento organizado de mujeres, la discusión feminista parece sobrar,<sup>22</sup> *En Cuenca las del FAM eran feministas, las de la Red no sé*, señala una de las lideresas azuayas. Por eso, me parece que es exagerado llamarles, indeterminadamente, feministas a las activistas de hoy, entre otras cosas, porque más de la mitad de las entrevistadas no se asumen como tales. Por lo general, hay un marcado silencio sobre el tema o expresiones temerosas y ambiguas sobre él.

## UN CUESTIONAMIENTO AL GÉNERO

El género en nuestras sociedades va siendo identificado cada vez más como “el feminismo”, dejando de lado otras visiones que las mujeres han construido para pensar “la experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado en femenino”. La teoría de los géneros es apenas una de las varias matrices explicativas sobre la asimetría sexual. Una posición teórica y operativa que ha logrado mucho éxito en la academia anglosajona y que ha sido acogida con beneplácito por los organismos de desarrollo y los Estados, principalmente por dos razones. Una, porque permite hacer políticas públicas (desde una perspectiva de género) y otra, porque apacigua la confrontación entre los sexos al incluir en el género lo masculino. Rossi Braidotti llama la atención sobre el estado de crisis en que ha entrado la noción de género tanto por su impropiedad teórica como por su naturaleza políticamente vaga y amorfa. Su advertencia se vuelve más alarmante cuando dice:

*Creo que el supuesto principal en que se basan los “estudios de género” es el de una nueva simetría entre los sexos, lo cual en la práctica, conduce a renovar el interés en los estudios para los hombres y de los hombres. Ante esta situación quisiera expresar mi franco desacuerdo respecto de esta ilusión de simetría y reivindicar en cambio la diferencia sexual como un factor de asimetría.*

Judith Butler, ha expresado su sospecha al referirse a la incidencia del género en la práctica política al convertir al feminismo en un feminismo sin mujeres. Esta postura es vista por el feminismo radical como un doblegamiento frente al poder hegemónico, androcéntrico y patriarcal, que “concede” una pseudo igualdad a las mujeres, en un rango de homologación con los hombres. Recordando que el feminismo surge históricamente como una radicalización de otros movimientos

---

acentuaba los estereotipos sexuales. (1982) Las feministas cuencanas organizaron por varias ocasiones mesas de debate que escandalizaban a la sociedad morlaca. Ellas consiguieron que por orden gubernamental se concedieran día de asueto para todas las mujeres trabajadoras en el día de la Mujer ( años 1975 y 1976). Entre 1981 y 1986 se llevaron a cabo tres encuentros feministas en Guayaquil, Ballenita y Jambelí. En Quito se llevó a efecto la Vigilia por la no Violencia, un acto cargado de simbolismo (1984)

<sup>21</sup> “ En el enunciado, derechos sexuales y reproductivos, el Estado altera las prioridades al dar atención a lo segundo, a los derechos reproductivos” dice una dirigente.

<sup>22</sup> Aunque desde la FLACSO se realizan investigaciones y estudios basados en la Teoría de Género.

emancipatorios en los que las mujeres participaron, como la revolución Francesa, la Comuna de París y el Movimiento antiesclavista y antiracista de los Estados Unidos, *como crítica radical de unas insuficiencias que no podían ser sino inconsecuencias*,<sup>23</sup> la neutralidad del género suele ser juzgado como un pedir disculpas por ocuparnos “solo de nosotras”, por olvidarnos de “él”.

Cabe resaltar que el género fue un concepto profundamente emancipador cuando fue formulado a principio de los años 70<sup>24</sup> porque permitió liberar la biología de la cultura y deconstruir la desigualdad de los sexos asumida como natural y absoluta. Después se vio que no fue tan revolucionario para la acción política. El género al ser considerado un principio de organización social, no opera de manera neutra sino íntimamente vinculado con el principio de jerarquía que da por resultado dos sociedades paralelas de funcionamiento desigual: la de los hombres y la de las mujeres. *El género es el campo en el cual o por medio del cual se articula el poder*, expresa Joan Scott que también dice: *El género es un modo primario de significar las relaciones de poder*.<sup>25</sup> Un poder que es patriarcal y que tiene como base la categoría de parentesco. Género y parentesco son dos dominios analíticos inseparables como son los discursos que se construyen con base en estas premisas, dicen las feministas de la diferencia sexual. En otras palabras, si género y parentesco se construyen mutuamente, “el eje del discurso de género es un discurso masculino coherente con el modelo de parentesco patriarcal, de manera que el eje de la teoría de géneros es primariamente un eje discursivo patriarcal”.

La teoría de los géneros ha sido asumida por una parte de las feministas de la igualdad, sobre todo en América Latina. En muchos casos el género sustenta un feminismo de Estado que trueca las significaciones del discurso feminista volviéndolas inocuas.

No obstante, viendo desde el otro lado, el género como instrumento de análisis ha producido una inmensa cantidad de investigaciones y estudios que han puesto en evidencia las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y ha contribuido notablemente a modificar el panorama de las ciencias sociales.

Desde cualquier punto de vista que se mire, el pensamiento contemporáneo feminista ha generado a través de las diferentes vertientes profesionales, una amplia diversidad de categorías analíticas sobre la sociedad y la historia, sin disminuir por ello su interés en la práctica política y en el fortalecimiento del movimiento mundial de mujeres. Lo importante es saber que no hay una única teoría para el examen de la situación de las mujeres y que la adhesión a una u otra corriente es una opción personal. También hay que reconocer que el acercamiento a las diferentes vertientes ideológicas puede enriquecer notablemente la reflexión y la acción transformadora de las mujeres sobre el mundo.<sup>26</sup>

### ¿Soy o no soy....?

---

<sup>23</sup> Celia Amorós, *Crítica a la razón patriarcal*, Ediciones Cátedra, 1994

<sup>24</sup> María Milagros Rivera, *Nombrar el mundo en femenino*, Icaria, 1994

<sup>25</sup> Joan Scott, *Gender. A useful Category of Historical Analysis*, 1986

<sup>26</sup> Desde una mirada postmoderna no existe anclaje posible para el purismo, vivimos en medio de culturas híbridas dice Néstor García Canclini. Por su parte Rosi Braidotti habla del nomadismo como conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente calificados de pensamiento y de conducta. Por lo visto el sujeto no se constituye a través de la internalización de códigos determinados sino de negociación, de sedimentaciones, de registros múltiples.

En el caso ecuatoriano, la presencia del discurso feminista (o su ausencia) marca profundas distancias entre las diferentes expresiones del movimiento nacional de mujeres. Veamos cómo se expresan algunas dirigentes:

- *En la Coordinadora o en el Foro nombrarse feminista les causaría inquietud y no sería una identidad reconocida con la que se sientan confortables. El trabajo de lo personal no es algo que les interesa tanto, no es una reflexión importante. Les interesa como parte de la Agenda o como formulación de un derecho. Esa es la imagen pública. Por ejemplo no se han preguntado cómo afecta a su vida personal el 30% de la cuota electoral. Lo político está divorciado de la persona.*

*- Las feministas por la Autonomía nos decimos feministas sin ningún prejuicio, somos feministas en tanto retomamos principios como la libertad, los derechos sexuales, (los movimientos hacen énfasis en los derechos reproductivos); la no discriminación en tu vida concreta y cotidiana todo lo cual es profundamente político.*

El pensamiento de las Feministas por la Autonomía es bastante diferente al de otras expresiones del movimiento. Por ejemplo, la Coordinadora se reconoce como una organización política y no feminista.

*El feminismo es una opción personal, la Coordinadora no se ha declarado feminista, se ha declarado una instancia política. Ahí nos quedamos, dice con énfasis una dirigente nacional de la CPME.*

Por su parte del Foro según las palabras de su dirigente nacional no se ha definido como organización política ni como feminista. Las otras expresiones del movimiento, incluyendo las expresiones locales no integran tampoco este interés.

Entonces queda claro que el feminismo no ha sido considerado como tema de formación política de las organizaciones de mujeres con excepción de las Feministas por la Autonomía.

Sin embargo, como noción no está fuera del horizonte de percepción de las mujeres entrevistadas. Hay unas que se asumen como feministas y otras que no. Sobre el tema hay diferentes versiones. Para algunas mujeres entrevistadas el feminismo tiene una marca positiva:

- *Es dar prioridad a las mujeres en la medida en que están en desventaja.*
- *Si soy, porque estoy permanentemente cuestionando el orden patriarcal, porque necesitamos ser autónomas.*

Para otras hay más bien duda, recelo y confusión:

- *No queremos conseguir derechos atropellando a los hombres. Nuestra visión es ir avanzando en conjunto con él: no queremos atropellamientos, no empoderamientos y sí igualdad.*
- *No soy en el sentido completo de la palabra. Yo defiendiendo los derechos de las mujeres; estoy en la causa de las mujeres.*

- *No sé si a eso se llame ser feminista ¿es la erradicación de la violencia? ¿la discusión de género? Entonces sí soy. Me interesa el desarrollo humano de las mujeres especialmente de las que menos tienen.*
- *No, no somos porque trabajamos en una organización mixta.*
- *Sí y no porque también trabajamos con los hombres aunque somos autónomas frente a ellos.*
- *Feminista sí, pero no como exclusión de los hombres, sino como filosofía de vida y de lucha por la equidad.*
- *Si soy, pero moderada. Fue importante definirme y no estar entre aguas.*
- *No soy radical pero me encanta decir que soy feminista.*

Cuando se toca el tema fundacional del feminismo, el discurso de las lideresas del país aparece entrecortado, ambivalente. La ausencia de esta filosofía crítica o como llama Amelia Valcárcel de este macrodiscurso político, podría explicar muchos de los “avances y retrocesos” del movimiento a que aluden las autoras del libro, *De las demandas a los derechos*.<sup>27</sup> Por el momento, no es un tema manejado por las diferentes expresiones con la misma intensidad y prioridad.

## EL TEMA DEL PODER

Al otro lado de la ecuación he puesto el tema del poder.

Cuando María Cuvi se pregunta ¿qué estamos aportando como feministas y como activistas del movimiento de mujeres a la discusión de los temas que ocupan el escenario nacional?, vienen a mi mente las palabras de Guilia Collazi:

*Reflexionar sobre el feminismo hoy debería significar una reflexión sobre el mundo, entendidos ambos- feminismo y mundo- como un devenir histórico y continuo; no un discurso contra la teoría sino una articulación de múltiples discursos acerca del poder*

Para algunas pensadoras la creciente institucionalización de la dimensión de género en las acciones estatales y del desarrollo no hace sino ocultar las relaciones de poder y desvirtuar una política propiamente feminista<sup>28</sup>. Según Martha Lamas con la tecnificación del término género se soslayaron los conflictos de poder<sup>29</sup>.

*El reemplazo del término mujeres por género fue un ardid de las feministas de los 80 ya que este suena más neutral, no denota ni connota una declaración de desigualdad ni de poder; toma distancia de la estridencia feminista; no nombra al bando oprimido ni al opresor. En fin, añade, el término incluye a las mujeres sin nombrarlas y no plantea amenazas a nadie.*

---

<sup>27</sup> Rocío Rosero Garcés, María Pilar Vela, Ariadna Reyes Avila. *De las demandas a los derechos. Las mujeres en la Constitución de 1998*. Foro Nacional Permanente de la Mujer Ecuatoriana, Consejo Nacional de las Mujeres, Embajada Real de los Países Bajos, Ecuador, junio del 2000

<sup>28</sup> Gioconda Herrera, *El género en el Estado: entre el discurso civilizatorio y la ciudadanía*

<sup>29</sup> Citado por María Cuvi en Proyecto de Investigación *Las propias y los ajenos*, 2000



En muchas ocasiones las mujeres que llegan a los cargos públicos actúan como correas del poder patriarcal. Sería ingenuo pensar que lo hacen sin darse cuenta. Es más bien que lo disimulan. En más de un caso puede ser que tampoco les importa. *Estamos permeadas de los viejos estilos de hacer política*- dice una dirigente.

El discurso feminista se autoconcibe como develación del poder. Por analogía se admite al Estado como la representación máxima del poder. El Estado es la expresión del poder político, el simulacro que representa o actúa en nombre de otro poder “verdadero, oscuro y lejano” que es el poder económico o el poder corporativo ( religioso, militar, sectario). En todos los casos un poder patriarcal.

Frente al poder y su manifestación más próxima, la política, en su acepción corriente, se enfrentan los discursos feministas de la igualdad y de la diferencia. Para las primeras, las mujeres deben buscar abiertamente el poder. “Más mujeres para hacer más cosas para más mujeres”, es la consigna. Para las segundas, el poder contamina, corrompe y hay que mantenerse lejos de él. Hay que aniquilar la ilusión de que el poder puede ser abatido congraciándose con él. Las mujeres son el antipoder por que no lo han ejercido y porque no lo desean.<sup>30</sup>

Las feministas de la igualdad pretenden o se proponen “cambiar la naturaleza del poder” y actuar de manera original y eficiente. Esto incluye abrirse a otras demandas que incumben a otros grupos sociales. Las de la diferencia piensan que está llegando el final del poder patriarcal gracias a su propia corrupción, (a la metástasis que genera el sistema actual, diría Jean Baudrillard). Entonces se instituiría otra forma de política que pasaría por las relaciones humanas –que las mujeres están empezando a construir en comunidades (científicas, educativas, culturales, ecológicas) todavía minoritarias pero decisivas - y el principio de autoridad en que se amparan, principio que hace orden y no que lo impone, autoridad que gobierna para alentar la excelencia de la vida. Lo común de ambas corrientes feministas es la consideración de la ética como fundamento de la acción y la protección de la vida como prerrequisito necesario para cualquier orden político.

El poder es un discurso no un hecho, dice la filosofía política. El poder se refiere al Estado como máxima expresión pero no es su único lugar de enunciación. No obstante las diferentes referencialidades siempre aluden a dominio, exclusión y hegemonía como si fueran derivaciones o calcos en micro de lo constituye el poder estatal. La práctica de las mujeres generalmente ha estado en contra de la injusticia, de la opresión y de los sistemas institucionalizados de poder. De ello tenemos montones de ejemplos en la historia pasada y presente.<sup>31</sup>

El tópico del poder nos llevaría a un arduo debate que es imposible saldarlo en este espacio. Pasemos pues a escuchar lo que reflexionan las mujeres dirigentes sobre este aspecto.

*Las mujeres reproducimos la misma forma de poder. La práctica tradicional invita a las mujeres a pelear, a ponerse duras para llegar a un puesto. No somos más democráticas porque somos mujeres. Algunas mujeres masculinizan el ejercicio de poder. También dentro del movimiento se dan exclusiones. El movimiento está lleno de intereses, de posicionamientos rígidos. Muchas piensan que el poder es para dominar no para hacer avanzar. El poder produce pugnas, lo que hace la una le quita poder a la otra y eso divide al movimiento, por eso estamos unas por acá, otras por allá.*

---

<sup>30</sup> Amelia Valcárcel, *Sexo y Filosofía*, Antrophos, 1994

<sup>31</sup> La sociedad tecnocrática y globalizada actual actúa perniciosamente en sentido contrario. Muchos modelos femeninos de las nuevas generaciones son mujeres vinculadas al poder y a la destrucción.

La anterior es una visión negativa en relación al aprendizaje dentro de las organizaciones y al ejercicio de poder tradicional que no facultaría para que las mujeres intervinieran de manera ascéptica en instancias más amplias de poder. Sin embargo no es ajena a la visión de las mujeres organizadas las cualidades de una práctica política diferente.

*-Las mujeres pueden ejercer una forma de poder diferente, más transparente, de cara a los electores, a los ciudadanos y ciudadanas; sensible a las percepciones de la gente, manteniendo una comunicación fluida no clientelar que se concreta a tramitar beneficios con miras a recuperar réditos en las próximas elecciones. Las mujeres podemos actuar con ética y con equidad social.*

*-Si las mujeres llegamos al poder esperemos que no haya corrupción porque la política sirvió para que los hombres se hagan ladrones. Lo importante es saber cómo llegar para no dejarse manipular por los políticos porque ellos tienen más experiencia.*

*-Hay que buscar una forma distinta de hacer poder dentro de las empresas, del gobierno y de las organizaciones de mujeres. Los hombres siempre han tenido poder y la sociedad está mal construida. No podemos masculinizar el poder repitiendo sus procedimientos y sus fines.*

Las mujeres entrevistadas entienden que la formación para la política implica formarse para el liderazgo:

*Hay que aprender a tomar la palabra, a formular el discurso y a aprender a tomar decisiones a llegar a consensos y respetar los disensos. Aprender a tener el liderazgo pero también a ceder el liderazgo cuando sea necesario sin sentirnos disminuidas. Hay que comprender que eso es solamente alternabilidad de liderazgo.*

Esta idea de participar dignamente en la política, lleva a expresar a la representante de la agrupación de mujeres negras:

*Nos interesa ganarnos un espacio dentro de las organizaciones de mujeres y en la sociedad, formar cuadros de mujeres que aspiren a candidaturas en los gobiernos locales, darles herramientas para que no se queden fuera de los procesos con el típico discurso de que somos marginadas por mujeres, por negras y por pobres.*

Las Feministas por la Autonomía en cambio se perciben como ejecutoras de una práctica política distinta:

*Tenemos una relación horizontal. Nunca intentamos representar a las mujeres de sectores populares. Nuestra razón de ser es fundamentalmente política no tecnocrática.*

Se observa diferentes concepciones sobre el poder y el ejercicio político. Así, una de las representantes de la Coordinadora toca otros temas que rebasan la priorización de la intervención en

la política oficial. Su discurso toca aspectos que tienen que ver con la acción política formativa que lleve a definir una presencia nueva de las mujeres en la vida cotidiana.

*-No hay relación entre el tema político y lo humano, no hay solidaridad con las mujeres que triunfan, si no son de la Coordinadora y eso es una forma masculina de poder. Debemos unirnos también en el fracaso. Hay que saber que el enemigo no somos nosotras sino el sistema patriarcal.*

*-No es solo no, al poder institucionalizado. Sino construir otro tipo de poder. A veces no entendemos de qué poder estamos hablando. Nos perdemos en las cotidianidades, en los detalles, en las cositas y no armamos cosas que son fundamentales para el quehacer del movimiento y de la vida del país.*

Esta última explicación enfatiza un aspecto fundamental y recurrente en el discurso de las lideresas del movimiento organizado de mujeres, la acción correlativa de las mujeres con relación al país, asunto sobre el que volveré más adelante.

Ahora quiero destacar lo que las mujeres líderes perciben como logros políticos que se deben al accionar del movimiento de mujeres.

### **Un camino recorrido ¿hacia dónde?**

Las lideresas del movimiento de mujeres identifican como conquistas debidas a su accionar, en primer lugar, la visibilización de las mujeres.<sup>32</sup> En segundo lugar, el hecho de que las mujeres hayan captado un espacio público y hayan colocado en el temario oficial las necesidades y derechos de las mujeres. En esa perspectiva, destacan la aprobación de la Ley contra la violencia a la Mujer, la Ley de Maternidad Gratuita, las reformas a la Ley de Elecciones y el haber incluido en la Constitución el 90 % de los puntos planteados por las organizaciones de mujeres y el CONAMU. Otros logros menos visibles constituyen las reformas sobre el acoso sexual y la violación introducidos en el Código Penal, así como las reformas al Código de la Salud y al del Trabajo

En el discurso de las lideresas hay una representación de protagonismo del movimiento, en momentos coyunturales, dentro del campo de relación con la política formal. Se asumen como avances significativos la mayor presencia de mujeres políticas en los espacios de poder ejecutivo, legislativo y judicial; la participación con listas propias en Guayas para la elección de asambleístas, la participación visible en el derrocamiento del presidente Bucaram, proceso en el cual las mujeres indígenas participaron en la toma de la iglesia de Santo Domingo y las de la Coordinadora Política se tomaron el hotel Crow Plaza. Identifican como logro especial la capacidad de lobbyng del movimiento, en el proceso de la Asamblea Constituyente.

*La participación en la Asamblea Nacional Constituyente ha sido la acción más importante protagonizada por el movimiento de mujeres en términos operativos y simbólicos. A partir de la Constitución hay un incremento de las demandas colectivas de las mujeres y se incorporan muchos elementos que hasta hace poco las mujeres no hubiéramos pensado. Lo malo es que se priorizó la negociación y no la participación conjunta de las mujeres. No hubo un debate nacional.*

---

<sup>32</sup> Esta mirada coincide con la de los empresarios y empresarias entrevistadas por María Cuvi. Ver Documento de Trabajo N°3

La participación política es vista como fruto importante en tanto colocó en la agenda pública temas privados como la violencia doméstica y los derechos sexuales y reproductivos; en tanto se admite el derecho de las mujeres a ejercer el poder por sobre la designación habitual que las destina a otras actividades menos valoradas; en cuanto se ha producido un fortalecimiento del liderazgo de las mujeres; se ha ampliado la cobertura de espacios organizativos nacionales y se ha abierto la posibilidad de interlocutar con otras organizaciones sociales.

*La construcción de normas que se refleja en la Constitución. Todo esto es resultado de un proceso de reflexión plasmado en una normativa, porque fueron aceptados los más viables. Hemos colocado el tema de la diversidad. El país no puede verse más como único y homogéneo.*

En resumen, las mujeres urbanas de estratos medios y populares evalúan su recorrido mirándose frente al espejo del Estado. Sienten que han logrado ejecutar políticas de reconocimiento y de presencia.

Se asume también como un cambio positivo el despertar de las mismas mujeres que abren los ojos ante una realidad, que se reconocen sujetas de derechos, que desnaturalizan el rol tradicional asignado y hablan con voz propia. *Hay mayor conciencia de las mujeres de su propia condición y mayor autoestima.* Se recalca el efecto que la acción organizada del movimiento ha tenido en el conjunto de mujeres.

*Por ellas las mujeres que no están organizadas conocen de sus derechos; así no estén en nada saben que tienen derechos, saben que tienen una ley que las protege.*

Las mujeres han avanzado- dicen- no solo desde la protesta, el desacuerdo sino a través de propuestas. Una de las lideresas adjudica al trabajo de visibilización de la condición de las mujeres pobres el que se haya instituido el bono de solidaridad o bono de la pobreza.

Las apreciaciones de la lideresa del movimiento de mujeres indígenas van por otro camino. Están lejos de señalar como avances las conquistas legales que para el resto de mujeres ha marcado la década de los 90. Para ella lo importante ha sido acceder a la capacitación y la formación, tener una conciencia crítica como pobres y como indígenas, tener la oportunidad de reflexionar, a dónde van como pueblo y como proyecto político.

*Para el movimiento de mujeres indígenas el camino ha sido desconocido, largo y difícil porque partíamos de cero. Ahora estamos más visibilizadas pero el liderazgo femenino todavía es regateado al interior de la organización general, la CONAIE y tampoco estamos representadas en el CONAMU. No hay propuestas de las mujeres en los diálogos indígenas. No están organizadas las indígenas de la Costa. Hay la Secretaría de la Mujer en algunas organizaciones como los shuaras pero con ellos no se puede conversar. Estamos caminando mal que bien, manifiesta la dirigente entrevistada.*

## **Un nuevo horizonte de preocupaciones**

En los discursos de las lideresas del movimiento de mujeres corrientemente aparece como nueva preocupación el hecho de que las mujeres deben armar un proyecto político que involucre el trabajo con otros sectores sociales para apoyar el mejoramiento de las condiciones generales de vida. Hay una sensación generalizada de que el movimiento debe tener una presencia más visible y hacer oír su voz de manera clara. Así como conceden el mayor grado de legitimidad y representatividad a la Coordinadora, del mismo modo, le exigen una posición más frontal frente al poder político y la elaboración de propuestas para enfrentar la crisis y el deterioro de la calidad de vida de las mujeres. En ese sentido algunas tienen una tendencia favorable a que se constituya un movimiento de amplia base social que intervenga en el control de las acciones gubernamentales y frene los abusos del Estado. Esta visión privilegia nuevamente lo político oficial. Hay que entrar a los temas duros, dicen. Me pregunto. ¿será que la lucha de las mujeres es un tema blando? Cuando hablan de temas duros se refieren a la globalización, a la dolarización del país, al pago de la deuda. Creo que son temas importantes pero ingresar de lleno en esos temas conlleva el riesgo de retardar conquistas como la erradicación de la violencia contra las mujeres, la coeducación, la misma participación cívica. ¿No estamos otra vez posponiendo lo específico en aras de lo general? ¿A ello nos conduce nuestro espíritu de sacrificio? o ¿es el temor a una exclusión que no podemos contrarrestar?

Asuntos como los señalados antes ligados con la situación del país nos interesa, por supuesto. Los movimientos feministas de los países desarrollados probablemente no tengan que diluir su acción con este tipo de acciones porque sus países pasaron por un estado de bienestar que ha garantizado casi totalmente la solución a las necesidades básicas: educación y salud, sobre todo. En América Latina y los países empobrecidos el involucramiento del movimiento de mujeres en la cuestión social viene a ser inevitable. Precisamente por este tipo de práctica social el feminismo latinoamericano ha sido diferente. Esta inserción no implica renunciar a las consignas específicas. El movimiento tendrá que imaginar las estrategias adecuadas para pelear en los dos frentes: el social y el feminista. Parecería que dentro de la línea de acción en torno al Estado lo primero y principal sería profundizar el debate sobre la significación de la ciudadanía de las mujeres, sopesando las dificultades y frustraciones que ello implica y lo que una política de igualdad de oportunidades puede realmente conseguir.<sup>33</sup> las españolas que llevan la carreta a décadas de nosotras nos previenen: *La auténtica igualdad de oportunidades no existe. Formalmente ahí está pero la práctica es otra cosa.*<sup>34</sup> La ciudadanía de las mujeres podría garantizar para las más perseverantes la calidad y eficacia de la participación política de las mujeres sin pasar de un nivel a otro, del feminismo a la política general, dejando en el camino aspiraciones fundamentales y específicas de las mujeres, que van mucho más allá de lograr políticas de reconocimiento y de presencia; demandas, anhelos que no son dichos públicamente porque parecería creerse que lo que tiene prestigio y utilidad es solo lo que va en la dirección de la política pública y nada más.

---

<sup>33</sup> María Milagros Rivera Garretas, *El fraude de la igualdad*, Planeta, 1997

<sup>34</sup> Victoria Camps, *El siglo de las mujeres*, Ediciones Cátedra, 2000 3ª. Edición.

### III Parte

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

*ah, de modo que era cierto lo que imaginé: existo*  
*Clarise Lispector*

La subjetividad tiene que ver con la construcción del sujeto. Puesto que la mujer fue considerada un no sujeto pensante, un no sujeto histórico, un no sujeto cultural, un no sujeto político, pienso con Rosi Braidotti, que la cuestión central de la teoría feminista es redefinir la subjetividad femenina, precisamente porque la subjetividad de las mujeres ha sido negada y han carecido de un lugar de significación desde donde podían nombrarse a sí mismas.

Parafrestando a la Bouvier, creo que no se nace sujeto, se llega a ser, a través de una serie de contactos con la interioridad y con el mundo. *La subjetividad se adquiere a través de prácticas tanto materiales (institucionales) como discursivas (simbólicas)* dice la autora citada en el primer párrafo.

Pienso que las mujeres construimos nuestra subjetividad a base de sentir haber nacido en un cuerpo sexuado en femenino. A partir de esta primera constatación, otras determinaciones de clase, de edad, de cultura, se insertan como conjunto de significaciones que dan contextura y propiedad a nuestro yo, un yo que aunque cambiante e impredecible se reconoce a sí mismo como existente<sup>35</sup>. La construcción de la subjetividad de las mujeres diacrónica y sincrónicamente, ha enfrentado múltiples dificultades. Un sentido de fragmentación y de insignificancia frente al poder del Otro acompañó frecuentemente nuestro proceso histórico colectivo e individual. Esta azarosa condición limitó nuestra experiencia y por ende nuestra participación pública. Ventajosamente no nos anuló porque generamos formas de resistencia y estrategias de sobrevivencia subjetiva que evitó una muerte simbólica. El lenguaje materno y la cultura transmitida por la madre: deseos, afectos, saberes fueron instrumentos que nos permitieron vivir en su orden hasta cuando podemos volver a vivir de verdad en un orden humano. Esta permanencia nutricia en el regazo simbólico de la madre es para mí la “burbuja de la seguridad ontológica” que nos ha traído hasta aquí y hasta ahora y que fundamenta la construcción de la subjetividad femenina.

Según Foucault -citado por R. Braidotti-

*La constitución del sujeto frágil, postmetafísico se da a través de un proceso de decodificación cultural de ciertas funciones y actos volviéndolos significativos, aceptables, normables, deseables.*

En la construcción de la subjetividad entran en juego las percepciones sensoriales, la afectividad, las creencias, las razones y los deseos, un cúmulo de manifestaciones que reflejan lo inconsciente y lo consciente, lo que está apropiado y lo que se aspira poseer.

---

<sup>35</sup> Tres pensadoras iluminan mi reflexión en esta parte: Simone de Beauvoir, Luisa Muraro y Rossi Braidotti

*El proceso de construir sentido se caracteriza mejor con el: deseo luego soy, que pienso luego existo.*

Reflexiona la filósofa Braidotti. Esta mirada hacia lo que está en proceso, a lo que viene y deviene, parece diferenciar a la subjetividad de la identidad que es más bien una noción retrospectiva, que está hecha de memoria y por lo tanto de relativa permanencia.

Las mujeres del movimiento organizado en el Ecuador visibilizan la construcción del sujeto mujer o los sujetos mujeres por una intervención en la cultura. No está muy claro qué engloban bajo el concepto de cultura. Parecería que lo interpretan como la modificación de los patrones de vida, la eliminación de los estereotipos y prejuicios que limitan el desempeño de las mujeres en la esfera privada y en la esfera pública. Creo que contribuye a precisar la frase de una de las mujeres líderes: *Las mujeres quisiéramos ser y hacer más pero no nos dejan*. La expresión mencionada lleva implícito un cuestionamiento al poder masculino o a la opresión que de él se deriva y que se manifiesta en diferentes ámbitos y momentos. En el fondo hay un rezongo a la falta de libertad para ser. Esta especie de cercamiento de territorio en lo físico, psíquico y social daría lugar a una indefinición del sujeto femenino feminista y a su discurso. Un discurso incipiente carecería de representatividad y de fuerza para alterar los esquemas sexistas en la práctica cotidiana. Desde esa perspectiva, algunas mujeres líderes intuyen la necesidad de construir otros escenarios para la acción del movimiento superando la atención unifocal hacia el Estado y el ámbito político.

#### **“Una ligazón más directa con las vidas concretas”**

*Nos hemos hipotecado al Estado*, dice una dirigente, y eso *ha debilitado nuestro discurso* frente al poder. Varias piensan que habría que convocar a la reflexión y al debate sobre otro tipo de aspiraciones que pasan por el respeto a la individualidad de las mujeres, el derecho a no ser violentadas, a ser dueñas de sí y a la posibilidad expresiva y creativa.

Los avances que ha conseguido el movimiento de mujeres en el Ecuador son mojones que testimonian una lucha y orientan hacia la continuación de la ruta; sin embargo parece necesario romper la unidireccionalidad de las acciones. Las mujeres que fueron entrevistadas perciben la necesidad de ampliar el campo de operación del movimiento. Hay un conjunto de necesidades que aún no encuentran ensamblaje en la actividad del movimiento.

*Nos hemos quedado en la institucionalidad. La introducción del enfoque de género en el debate político pone en evidencia que la justicia social no pasa solo por las reivindicaciones clasistas y la redistribución de la riqueza sino también por la distribución de equidad y por cambios culturales. Entre estos cambios se inscribe el uso de un lenguaje que en el discurso incorpora al género femenino*

Tomo en cuenta el razonamiento de Teresita de Barbieri<sup>36</sup> para quien la subordinación de las mujeres es una cuestión de poder que no proviene únicamente del Estado. Se trata- dice la autora- de un poder múltiple que incluso se camufla tras sentimientos de afecto y protección. En razón de esta omnipresencia del poder parece que corresponde al movimiento de mujeres dismantelar esas formas de dominio imbricadas en las otras instancias que conforman la vida cultural y la vida económica: familia, escuela, iglesia, mercado y medios de comunicación.

---

<sup>36</sup> Teresita de Barbieri, *Sobre la categoría género, una introducción teórico metodológica* en Debates de Sociología, 1993

En el discurso de unas cuantas mujeres se ve esa necesidad de deconstruir las múltiples y diversas formas que asume la subordinación de las mujeres.

*-Las mujeres están dispuestas a participar. Solo que el machismo no les deja participar. Tienen que mantener un discurso dentro del movimiento y otro dentro de la casa.*

Y otra comenta:

*-La cuestión cultural pesa mucho. Seguimos siendo vistas como problemáticas, conflictivas, chismosas. Nuestra participación está plagada de prejuicios.*

Ahora, es interesante detenernos en las representaciones que ellas hacen sobre el papel de la cooperación como inductora de procesos preestablecidos que han quitado espontaneidad y pertinencia a las demandas feministas.

*Hay una visión de fuera que nos ha impedido reconocernos. Las agendas más transgresoras se han hipotecado en beneficio de los temas de desarrollo. Se da una sobredeterminación de las agencias en la asignación de temas. Agarramos su discurso y lo convertimos en plataforma de lucha. Eso ha restado independencia. Incluso se van cambiando los ejes de decisión sin que se haya agotado el anterior. Dependemos de las organizaciones internacionales, pero ellas tienen líneas de financiamiento, tienen prioridades en sus agenda. No responden a las necesidades sentidas de las mujeres y solo destinan fondos a aquellos proyectos u organizaciones que entran o coinciden con sus dinámicas. Sí, somos obedientes a las políticas y mandatos de las agencias internacionales. Las activistas nos hemos onegeizado en la batalla por conseguir recursos. Hay una sobredeterminación externa que ha encontrado interlocutoras, ha encontrado una base social organizativa, ONG de mujeres que han receptado y viabilizado las agendas internacionales.*

Unas voces sin embargo rompen esta representación casi unánime para decir:

*La paradoja es que a pesar de ese agobio resulta también una ayuda.*

Alguien dice:

*No es cierto. La base de nuestra acción fue la agenda política hecha a partir de un diagnóstico con ejes temáticos que son fundamentales en el país. No han sido impuestos a pesar de que financian los proyectos.*

Para la mayoría, la adjudicación de temas de desarrollo también ha sucedido en detrimento de la capacitación en la práctica y sin que se hayan probado los resultados de la ejecución. Total que, agencias y las ONG operan en relación a presupuestos financieros, dejando de lado los objetivos de cambio cultural. Se actúa para satisfacer la obligación de informar y dar cuentas del gasto económico. De allí la cantidad de estadísticas e informes cuantitativos sobre acciones que mirándolas bien, se agotan en sí mismas.



Mediante una multiplicidad y diversidad de inquietudes, las mujeres, intuyen que la atención del movimiento está circunscrita y limitada y debe trascender hacia la reflexión y la incorporación de otros temas en el debate.

Ahora ocurre también que algunas mujeres cuando hablan de temas propios se refieren a los asuntos nacionales a un compromiso subyacente con el bienestar del país.

*Antes nos preocupábamos de los derechos, de la suerte de todos. Deberíamos abrirnos a otros asuntos coyunturales como la dolarización y la descentralización. El movimiento no aporta. En el proceso hemos perdido la mirada de conjunto, la visión de lo macro. Nos hemos quedado en la visión hacia fuera, reducida, compartamentalizada de las mujeres como si las mujeres fueran dos o tres políticas desvinculadas del contexto.*

Hay una salvedad. Una lideresa opina que la atención debería verse a debatir *Cómo afecta la dolarización, la migración y el proyecto neoliberal a las mujeres en sus vidas concretas.*

En el horizonte de significación de las mujeres aparecen preocupaciones diversas que van desde el fortalecimiento de las organizaciones hasta la consolidación de una instancia de articulación que funcione eficientemente en coyunturas determinadas, pasando por la formación política y la capacitación. En cambio, aparecen muy pocas imágenes referidas a educación de niñas y mujeres, a derechos sexuales y reproductivos, a relaciones de pareja, a promoción laboral, a cuidado del ambiente, a preservación de la paz. *El movimiento se ha entrampado en la estrategia de política pública y en el lenguaje del género,* reconoce una líder.

*Se requiere construir un imaginario en el cual nos reconozcamos las mujeres,* expresa otra de las lideresas del movimiento.

Personalmente, encuentro demasiado silencio alrededor de temas como la territorialidad del cuerpo femenino, la construcción de la autonomía individual, el desarrollo de la subjetividad femenina, los ciclos de vida (marcados por profundas carencias), el trabajo no remunerado, el acceso a la ciencia, a la producción artística, a la recreación. Se habla muy poco de aspectos como la necesidad de investigar y documentar los procesos históricos de las mujeres; la necesidad de producción de conocimiento y recuperación del saber de las mujeres y no se menciona la incidencia de la desvalorización del sujeto femenino a través de los medios de comunicación.

## COMENTARIOS FINALES

A través de los discursos de las lideresas, la investigación ha logrado confirmar las hipótesis planteadas. Se ha comprobado que las acciones principales del movimiento han estado encaminadas a buscar reconocimiento y legitimidad en el ámbito político, a relacionarse con las instancias del Estado para alcanzar modificaciones jurídicas en respuesta a ciertas demandas de las mujeres. El movimiento pone en la mira la relación con otros movimientos sociales. Por el momento esa relación ha sido muy coyuntural y breve. Los otros movimientos no han valorado suficientemente la presencia del movimiento y esto deja un sabor de insatisfacción. Tampoco la palabra de las mujeres ha trascendido a otras esferas. Hay un reclamo constante desde las dirigentas para que en adelante se trabaje en ese sentido, para modificar la cultura como dicen ellas.

La investigación plantea muchas y variadas inquietudes sobre las que me detengo brevemente en estos comentarios finales.

Primero, pensándolo con justeza no se puede negar a las feministas de las primeras décadas del 2000, un puesto de relevancia en la conformación del movimiento nacional de mujeres.

Si al movimiento se lo concibe como presencia física numerosa en las calles y asambleas, el movimiento de mujeres habría nacido en los 80 del siglo anterior; pero si pensamos en el cambio que produce algo que se mueve, entonces, el movimiento se inició con el siglo 20. Si en 1905 aparece el primer periódico feminista, *La mujer*, en el que colabora una “pléyade” de mujeres y un periódico es leído y comentado por muchas y muchos y se crean más espacios de reflexión e innumerables revistas y produce reacciones, sacudimientos en lo social y efectos posteriores como el derecho al sufragio femenino, la creación de colegios para señoritas, puestos de trabajo en las oficinas públicas y acceso a la universidad, estas son evidencias de un movimiento, escaso en número de actoras visibles pero contundente en sus consecuencias.

Luego, el movimiento de mujeres cambia de protagonistas, modifica sus tendencias pero no hay ninguna década del siglo XX sin registro de voces que propaguen y defiendan los derechos de las mujeres. Las diferentes manifestaciones históricas aparecidas en el Ecuador en el siglo XX son antecesoras del movimiento actual fortalecido cuantitativa y cualitativamente. El movimiento está cosechando una larga siembra.

El discurso de las lideresas actuales, salvo una o dos excepciones, no recupera esta genealogía, o la recupera muy parcialmente. Parecería que parte de cero y no es así. Está en una línea de continuidad y renovación con una alta conciencia colectiva como movimiento. Continuidad, porque defiende los intereses de las mujeres y tiene conciencia ciudadana. Renovación, porque incorpora otras demandas y privilegia nuevas estrategias.

En la década 1990 el movimiento se encuentra en la antesala del Estado. Cuenta con recursos para sostener sus proyectos y ha conseguido leyes y normativa jurídica. Ha logrado visibilización. Mas, lo que parece un éxito impresionante, encierra también una contradicción. Ha perdido el carácter transgresor y altivo que lo caracterizaba. Actúa hoy en un contexto de alta dominación masculina y vive en dependencia del financiamiento exterior. Permanece atrapado en una visión especular respecto del Estado que como sabemos no opera de manera neutra y es sostenedor de las jerarquías y las desigualdades sociales. Omite la discusión frontal por temor a alterar los procesos de negociación y aparecer como estridente y radical.

Frente a las conquistas formales, el desarrollo de la subjetividad femenina ha sido descuidado. Débilmente se han modificado las relaciones al interior de las familias donde las tareas de reproducción biológica, económica e ideológica son cargas que impiden el avance personal de las

mujeres y ellas mismas no han modificado muchos esquemas que reproducen y perpetúan la subordinación.

Continúan vigentes patrones culturales que relegan a las mujeres a puestos intermedios en el trabajo y en la política. Las grandes decisiones las siguen tomando los hombres y la dirección de la sociedad en todos sus ámbitos: empresarial, cultural, académico, político sigue siendo un privilegio masculino.

Muchas mujeres siguen reproduciendo pautas de dominación y exclusión entre mujeres y al interior de sus colectivos. Repiten viejas prácticas del poder tradicional que es jerárquico, vertical, hegemónico, impositivo, segregador e indiferente con relación a los que no conforman su círculo inmediato.

Pese a esta carencia de cambios básicos, las mujeres apresuran su paso para llegar a los espacios donde se hace política pública. En torno a esta adhesión tan marcada surgen muchas inquietudes unas operativas, otras filosóficas. De estas y aquellas: ¿cuáles anteceden? ¿es solo cuestión de tiempo? ¿de estrategia? ¿de entrenamiento? ¿de principios? ¿de fines? Y todo esto: ¿han debatido las organizaciones de mujeres antes de lanzarse al ruedo? ¿hay en este momento acuerdos y alianzas dentro del movimiento de mujeres? ¿qué atributos deben tener las mujeres que incursionan en la política formal? ¿quiénes o qué grupos resultan beneficiarios de las luchas de las mujeres? Y ante todo ¿las mujeres políticas están contribuyendo al debilitamiento o al sostenimiento del poder o lo están transformando?

Esta obsesión por involucrarse en la política lleva a comparaciones con otros grupos sociales que son incluso menores numéricamente que las mujeres (las mujeres son el 50% de la población) como los indígenas que aparte de ser un grupo históricamente excluido como las mujeres, tiene otros rasgos de identidad que lo diferencian radicalmente del movimiento de mujeres.

Queda mucho por debatirse. Un gran sector de mujeres, en uso legítimo de sus derechos, ha priorizado una intervención directa en la política formal. El movimiento espera que esa elección vital se dé en las mejores condiciones y demanda que la Coordinadora Política que se ha puesto el reto de trabajar en ese nicho, afiance su liderazgo con pertinencia y significación. Por ahora, se cuenta con las modificaciones a la Ley Electoral que obliga a los partidos políticos a incluir de forma alternada nombres de mujeres en las listas de candidaturas para los cargos de elección popular. Esta conquista sin embargo está tambaleándose. Se intenta interpretar de modo equívoco el mandato de la ley. Aparte de este problema hay otro que se relaciona con la pertinencia de la representación. La inquietud se presenta cuando estos puestos son llenados con personas que no tienen vínculos con el movimiento o solo tienen una ligazón casual, de última hora. Estas mujeres representan los intereses de los partidos que las nominan, que son intereses patriarcales y por lo mismo, desconocen los principios y propuestas del movimiento de mujeres. En esos casos- como dice una lideresa- el movimiento se queda sin voz. Por ello, dejan planteada la necesidad de vigilar la formación general y específica para las mujeres que optan por la carrera política.

También es visto como un acto de silencio cuando las lideresas del movimiento no intervienen en los debates de los asuntos más preocupantes de la política con una opinión propia o con una propuesta original. Las lideresas demandan la construcción de un proyecto político propio que priorice el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y de toda la población ecuatoriana y que, al mismo tiempo, fije pautas para la transformación social y ética del país. Frente a estas grandes acciones que le darían posibilidad de interactuar con otros movimientos y sectores sociales las mujeres entrevistadas quieren escuchar una voz fuerte y segura. Piensan que un estado de mudez reiterado puede debilitar considerablemente al movimiento y hacerlo retroceder. En esa

dirección, proponen una política comunicacional como apoyo indispensable para el fortalecimiento de la autoridad del movimiento.

Sobre una exigencia de medirse con otros grupos sociales para conjugar propuestas políticas, cabe una reflexión. Sería un hecho plausible si las mujeres tendrían resuelto el problema de autorreconocimiento y heterorreconocimiento como sujetos: sujetos culturales, sujetos históricos y sujetos políticos.

Este es otro asunto pendiente. El tema de la subjetividad está punteado débilmente en el discurso de las mujeres líderes del movimiento y deja abierta la posibilidad (y la necesidad) de tratarlo con mayor profundidad.

El acuerdo más importante a que podría llegar el movimiento, a mi entender, es la cuestión de la asunción del feminismo como filosofía política y como visión ética. Las mujeres tenemos nuestra propia teoría, pensada y elaborada a través de más de cinco siglos de formación de conciencia colectiva. Es un instrumento teórico que no puede ser relegado ni diferido.

La construcción de un pensamiento y una expresión socialmente significativa implican que el activismo del movimiento auspicie paralelamente un espacio de reflexión sistemática. Temas como los de la identidad y la subjetividad, como la autonomía y la autoridad de las mujeres, la maternidad y la sexualidad, el poder y la ciudadanía y cuantos más sean necesarios, abordados por el conjunto de las mujeres, ayudarían a fortalecer el movimiento pero sobre todo a afinar su sentido de proyección histórica y determinarían mayores niveles de cohesión entre las diferentes expresiones del movimiento. La teoría feminista está en el horizonte posible todas las mujeres comprometidas con la liberación de los prejuicios, de los temores, de las prácticas disolventes.

El feminismo es un humanismo lo dijo Monserrat Roig y en cuanto tal es una construcción teórica que las mujeres deben manejar cotidianamente para superar sus incertidumbres. Quienes ya lo han asumido racional y vivencialmente testimonian el cambio producido en sus vidas.

Oigamos algunas voces:

*- El feminismo me ha cambiado la vida. Es imposible avanzar al feminismo sin problematizar la vida. He ganado autonomía como mujer y he conquistado espacios con mucha seguridad. Me siento sujeto de derechos en todos los campos y al calor de eso, se han transformado muchas cosas en mi vida incluyendo mi divorcio. Debo al feminismo el haber defendido lo que soy, lo que quiero hacer en mi vida, tener un proyecto personal propio, tener libertad para explorar mis potencialidades. El feminismo me ha dado mucha fuerza para defender mi posibilidad de desplegar iniciativas, de innovar, de asumir retos, de conciliar esta vida de servicio y vocación social a partir de un proyecto personal propio. No respondo ahora al estereotipo de mujer cauta, mesurada y no transgresora. Sí, creo que soy otra persona.*

*-El feminismo ha afectado radical y personalmente mi vida personal y mi trabajo. Fuera del feminismo no me entiendo a mí misma. Me siento bien como mujer puedo entender mi vida y trabajar con otros; creo que se han afinado mis definiciones políticas, mi comprensión como sujeto político. El feminismo es el espacio que a mí me permite ser yo misma.*

*-Me he hecho más paciente, tolerante y eso se debe a la comprensión del feminismo. Logro entender por qué las mujeres somos tan contradictorias, competitivas pero también más afectuosas con las propias compañeras.*

*-He crecido como persona, entiendo muchos procesos familiares. Nunca he sido una víctima o una mujer sacrificada pero ahora lo dejo todo por el movimiento. Antes ni nos soportábamos como mujeres. Cuando pude unirme a otras mujeres y supe que lo que me pasaba no era justo, no era normal, aprendí a reevaluarme. Ahora ha cambiado la correlación de fuerzas.*

*-Me cambié de bando en muchos sentidos. Toda mujer por el hecho de serlo tiene determinado acondicionamiento y potenciales que a veces ni ella misma, puede descubrir. Cuando te reconoces autónoma, puedes hacer y deshacer de tu vida y te sientes una en un grupo social con condiciones objetivas de discriminación.*

*-Ahora soy otra. Los mejores años de mi vida son estos últimos y todo eso se lo debo al trabajo con mujeres. A mí me educaron para la casa, para la obediencia, para la sumisión, para la delicadeza; para no protestar ni opinar, si lo hacía debía ser sin ofender. Es impresionante como ha cambiado mi autoestima. Ahora estoy orgullosa de mi edad, estoy consciente de mi madurez, de la valía de la madurez, de la serenidad que tengo para ver las cosas. Todo lo demás son activos en mi vida.*

*-Educo a mi hija de manera diferente.*

*-A mí me ha fortalecido como mujer, porque he accedido a conocimientos. Soy madre soltera, pero eso no me disminuye, no me siento fracasada, soy autónoma, solo me preocupa tener trabajo, saber cada día más y dirigir mejor la organización.*

## ANEXOS

### Anexo 1. Lideresas Entrevistadas

Nombre	Año	Organización	Carácter	Filiación	Lugar
Marena Briones	84	CAM Movimiento de Mujeres de Guayaquil Grupo de mujeres del Atico	Acción	Autónoma	Guayaquil
			Acción	Autónoma	Guayaquil
Libia Cajamarca	80	FAM RED de Mujeres del Azuay	Reflexión	Autónoma	Cuenca
			Coordinación	Autónoma	Cuenca
Aída Campos	96	Comité de la Mujer Coordinadora Política Mujeres de Sectores Populares	Político Coordinación	Autónoma	Durán
Margarita Carranco	95	Mujeres por la	Política	De partidos	Quito
		Democracia Coordinadora Política	Política	Autónoma	
Vicenta Chuma	84	FAM	Feminista	Autónoma	Cuenca
		Secretaría de la Mujer	Etnica	Ecuarrunari	Quito
Patricia Cisneros	94	FASES	Acción		Loja
Tatiana Cordero	82	Frente de Mujeres Progresistas de la Católica	Acción	FEUCE	Quito
		CECIM	Acción	OEA	Quito
		CIAM	Reflexión	Autónomo	
		Maestría en Mujer y Desarrollo.	Comunicación		Holanda
		Movimiento de mujeres negras <i>El hilo rosado</i>	Acción		
		CEIME	Reflexión		
		OPS	Acción	Autónoma	Quito
		Taller de comunicación Mujer. Colectivo Feminista. Feministas por la Autonomía	Acción- Reflexión Comunicación		Quito

Teresa Criollo	94	Red de Mujeres	Capacitación	Autónoma	Loja
		Coordinadora Política	Política	Autónoma	
Carmen Cumbicus	81	Programa de Promoción Humana	Religioso	Conferencia Episcopal	Loja Loja
		Unión Popular de Mujeres	Religioso		
Gladys Dután	87	UMTE Unión de Mujeres Trabajadoras del Ecuador- Dep. Fem	Sindical	CEDOC	Quito
		Coordinadora de Organizaciones Fem de Pichincha	Sindical	CEDOC	Quito
		Comité de Madres de los Torturados, Desaparecidos y Prisioneros	Capacitación productiva Coordinación Coordinación Política	CEDOC	Quito
		Asoc de Mujeres "Nueva Aurora"		Autónoma	Cuenca Cuenca
		Red de Mujeres del Azuay		Autónoma	
Coordinadora Política					
Alba Fuentes	80	Frente Unido de Mujeres (FUM) CAM Segundo y Tercer Encuentro Feministas Coordinadora Política	Político Acción Reflexión  Política	Partido Comunista Autónoma Autónoma  Autónoma	Guayaquil Ballenta Jambelí Guayaquil
Miriam Gárces	83	CEPAM Acción por el Movimiento de Mujeres Coordinadora Política	Capacitación Coordinación  Política	Autónoma De partidos políticos	Quito. Quito  Quito
María Hernández	87	CEPAM Mujeres por la Vida	De pobladoras	ONG	Sur de Quito, Quito

Nombre	Año	Organización	Carácter	Filiación	Lugar
Hanie Holst	75	Comité por el Año Internacional de la	Coordinación	Autónoma	Guayaquil

María Leonor Jiménez	80	Mujer			Guayaquil
		Frente de Mujeres Pobladoras	Coordinación	Autónoma	
		Unión de Mujeres Trabajadoras	Capacitación	ONG	
		CEPAM			Jambelí Guayaquil
		Primer Encuentro de Mujeres	Coordinación		
		Segundo Encuentro de Mujeres Populares	Político		
		Tercer Encuentro Feminista	Acción	Autónoma	Guayaquil
		Foro Permanente de la Mujer	Política	Autónoma	Guayaquil
		Primer Congreso Nacional de Mujeres			
		Movimiento de Mujeres de Guayaquil			
		Coordinadora Política			
		Oficina de la Mujer	Burocrático	Estatal	Guayaquil
		Juzgado Rural de Yaguachi			
Intendencia de Policía del Guayas	Profesional	Autónoma			
Asesoría Jurídica de las Mujeres					
Asociación de Mujeres Abogadas					
Asociación Nacional de Juezas					
Asociación Latinoamericana de Juezas					
Clara Merino	85	Asociación de Mujeres Nueva Aurora	Sindical		Quito
		Movimiento Nacional de Mujeres de Sectores Populares	Coordinación		Quito
		Feministas por la Autonomía	Feminista	Autónoma	Quito
Sonia Palán	84	Mujeres por la Democracia	Política	De partidos políticos	Quito
		Coordinadora Política		Autónoma	



Ali Ocles	97	Asociación Nacional de Mujeres Negras	Etnico	Coordinadora Nacional Afroecuatoriana	Quito
Mariana Silva	80	Asociación Femenina Popular Lojana	Religioso	Iglesia	Loja
		Unión de Mujeres Trabajadoras	Religioso	Iglesia	Loja
		UPML	Religiosa	Iglesia	
		Celopro Yamu	Política	Autónoma	Nacional
		Redemul Coordinadora Política			
Dorís Solís	90	SENDAS Red de Mujeres del Azuay	Acción Coordinación	Autónoma Autónoma	Cuenca Cuenca
María Pilar Vela	89	CIAM	Feminista	Autónoma	Quito
		Acción por el Movimiento de Mujeres	Articulación	Autónoma	Quito
		Red de Mujeres en Comunicación	Reflexión	ONG	Quito
		CEIME	Investigación	Autónomo	Quito
		Foro Nacional de la Mujer	Articulación		Quito
Lorena Velásquez	94	Voluntariado Iglesia Luterana Movimiento de Mujeres de Guayaquil	Acción Acción	Iglesia Autónoma	Guayaquil Guayaquil
Carolina Vergara	95	Red de Mujeres de Loja Coordinadora Política	Capacitación Política	Autónoma Autónoma	Loja

## BIBLIOGRAFIA

- Alvarez Sonia E. *Estrategias Democráticas desde la Sociedad Civil, Presentación para el Conversatorio sobre “La Relación entre el Movimiento Feminista, Democracia y el Estado”*. Lima, Perú: Flora Tristán; Centro de la Mujer Peruana, 18 de agosto de 1997. Departamento de Política, University of California, Santa Cruz.
- Alvarez Sonia E. *Los Feminismos Latinoamericanos se globalizan en los Noventa: Retos Para un Nuevo Milenio*. Universidad de California - Santa Cruz. (Fotocopia, snt)
- Amorós Celia. *Tiempo de Feminismo*. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Colección Feminismos, Instituto de la Mujer, 1997. Ediciones Cátedra, Universitat de València.
- Ardaya Gloria, Ma. Mercedes Placencia. *Evaluación del Proyecto de Fortalecimiento Institucional de la Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas*. Informe Final de Consultoría. Quito: Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas, Embajada Real de los Países Bajos, junio de 2000.
- Ardaya Salinas Gloriam y Miriam Ernst. *Imaginarios urbanos y violencia intrafamiliar*. Quito: CEPAM (Centro Ecuatoriano Para la Acción de la Mujer), abril, 2000
- Barbieri Teresita de, *Sobre la categoría género, una introducción teórico metodológica en Debates de Sociología*, N°18. México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1993.
- Barrig Maruja. *De cal y de arena: ONGs y movimiento de mujeres en Chile*. Loma: abril, 1997
- Barrig Maruja. *La Larga Marcha: Movimiento de Mujeres en Colombia*. Lima: julio 1997.
- Braidotti Rosi. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Camps Victoria. *El siglo de las mujeres*. Colección Feminismos. Instituto de la Mujer, Ediciones Cátedra, Universitat of València, Tercera Edición, 2000.
- Colaizzi, Giulia, ed. *Feminismo y Teoría del Discurso*, ediciones Cátedra, Madrid, 1990.
- CONAMU, Consejo Nacional de las Mujeres. *Informe de Rendición de Cuentas, Período 1997-2000*. Quito, enero 2001.
- CORDES, CEDIME. *Mujer, participación y desarrollo*. Seminario internacional organizado por la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer y el CEDIME. Quito, Ecuador, del 17 al 19 de julio de 2000, V&O Gráficas.

- Cuvi Sánchez María, Alexandra Martínez Flores. *El Muro Interior. Las relaciones de género en el Ecuador de fines de siglo XX*. Quito: CEPLAES, 1994.
- Cuvi Sánchez María, editora. *Mujeres Rurales de la Región Andina, Propuestas para la Equidad*. Ecuador: Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana, marzo 2001.
- Cuvi Sánchez María, Emilia Ferraro y Alexandra Martínez Flores. *Discursos sobre género y ruralidad en el Ecuador. La década de 1990*. Quito: Consejo Nacional de las Mujeres, 2000.
- Cuvi Sánchez María. *Los discursos de lideresas y líderes jóvenes sobre las mujeres, los feminismos y el movimiento en el Ecuador. Un diálogo intergeneracional*. Quito: Fondo para la Igualdad de Género de ACDI, diciembre de 2001. Documento de Trabajo N°2.
- Cuvi Sánchez María. *Sobre mujeres, feministas y el movimiento en el Ecuador. Lo que dicen propias y ajenos*. Quito: Fondo para la Igualdad de Género de ACDI, diciembre de 2001. Documento de Trabajo N°1.
- FLACSO – Sede Ecuador. Revista *ICONOS*, Número 11. Política social y Política Pública, julio de 2001.
- García Canclini Nestor. *Culturas Híbridas*, Grijalbo, Méjico, 1990
- Rodas Raquel, editora. *Maestras que dejaron huellas, Aproximaciones biográficas*. Quito: GEMA, Taller de Investigación y Comunicación Educativa Manuela, TRAMA, junio 2000.
- Giménez Gilberto. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera Norte, Vol. 9, Num. 18. julio – diciembre de 1997
- Goetschel Ana María. *Mujeres e Imaginarios, Quito en los inicios de la modernidad*, Serie Pluriminor. Quito: Abya Yala 1999,
- Herrera Gioconda, compiladora. *Antología de Estudios de Género*. Quito: Flacso - Ecuador, ILDIS 2001.
- Herrera Gioconda. *Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura Epistemológica*. Quito: Ecuador Debate, N°40: 188-209, abril de 1997.
- Kingman Garcés Eduardo, Ton Salman y Anke van Dam. *Introducción: Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo*, en “Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad”, editado por Ton Salman y Eduardo Kingman. Quito: Flacso Ecuador, 1999.
- Lechner Norbert. *Un desencanto llamado postmodernismo*, en “Debates sobre Modernidad y Postmodernidad” editado por Editores Unidos Nariz del Diablo, Quito, 1991.

- Mato Daniel, compilador. *Estudios Latinoamericanos Sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2*. Chile: Clacso, 2001.
- Moscoso Cordero Lucía. *De Cisnes Dolientes a Mujeres Ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890-1920)*, Serie Pluriminor. Ecuador: Abya Yala, 1999.
- Grupo Iniciativa Mujeres. *Propuesta política de las mujeres para el tercer milenio*. Chile: Nueva agenda, nuestra agenda, 1997.
- Radcliffe Sarah, Sallie Westwood. *Rehaciendo la Nación, Lugar, Identidad y política en América Latina*. Quito: Abya Yala, 1999.
- Rivera Garretas María Milagros, *El fraude de la igualdad, Los grandes desafíos del feminismo hoy. Barcelona – España: Planeta, 1997.*
- Rivera Garretas María -Milagros. *Nombrar el mundo en femenino, Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona – España: ICARIA Editorial S.A, 1994.
- Rosero Garcés Rocío y Ariadna Reyes Avila. *Cuaderno de Trabajo: Políticas públicas para la equidad de género. Proyectos y modelos de gestión*. Quito: Consejo Nacional de las Mujeres, 1998.
- Rosero Garcés Rocío, María Pilar Vela, Ariadna Reyes Avila. *De las demandas a los derechos. Las mujeres en la Constitución de 1998*. Quito: Foro Nacional Permanente de la Mujer Ecuatoriana, Consejo Nacional de las Mujeres, Embajada Real de los Países Bajos, junio del 2000.
- Sáenz Andrade Alvaro. *Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión*, en “Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad”, editado por Ton Salman y Eduardo Kingman. Quito: Flacso Ecuador, 1999.
- Salman Ton. *Cultura que marca: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina*, en “Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad”, editado por Ton Salman y Eduardo Kingman. Quito: Flacso Ecuador, 1999.
- Valcárcel Amelia. *La política de las mujeres*. Colección Feminismos. Madrid: Instituto de la Mujer, Ediciones Catedra, Univesitat de València, Segunda Edición, 1997.
- Valcárcel Amelia. *Sexo y filosofía, sobre “mujer” y “poder”*. Bogotá - Colombia: Biblioteca A, Anthropos, Editorial del Hombre, primera edición 1994.
- Vega Silvia, María Cuvi y Alexandra Martínez. *Género y Ciencia, Los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Quito: Senacyt, Fundacyt, Abya Yala, 2000.

Vega Ugalde Silvia. *Asamblea Nacional: Balance de la Participación de las Mujeres y Reflexiones para el Futuro*. Quito: Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas, con el auspicio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, marzo de 1998.